



ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

Comprad todas las semanas los tomos de la

“Colección Misterio y Aventuras”

que publica

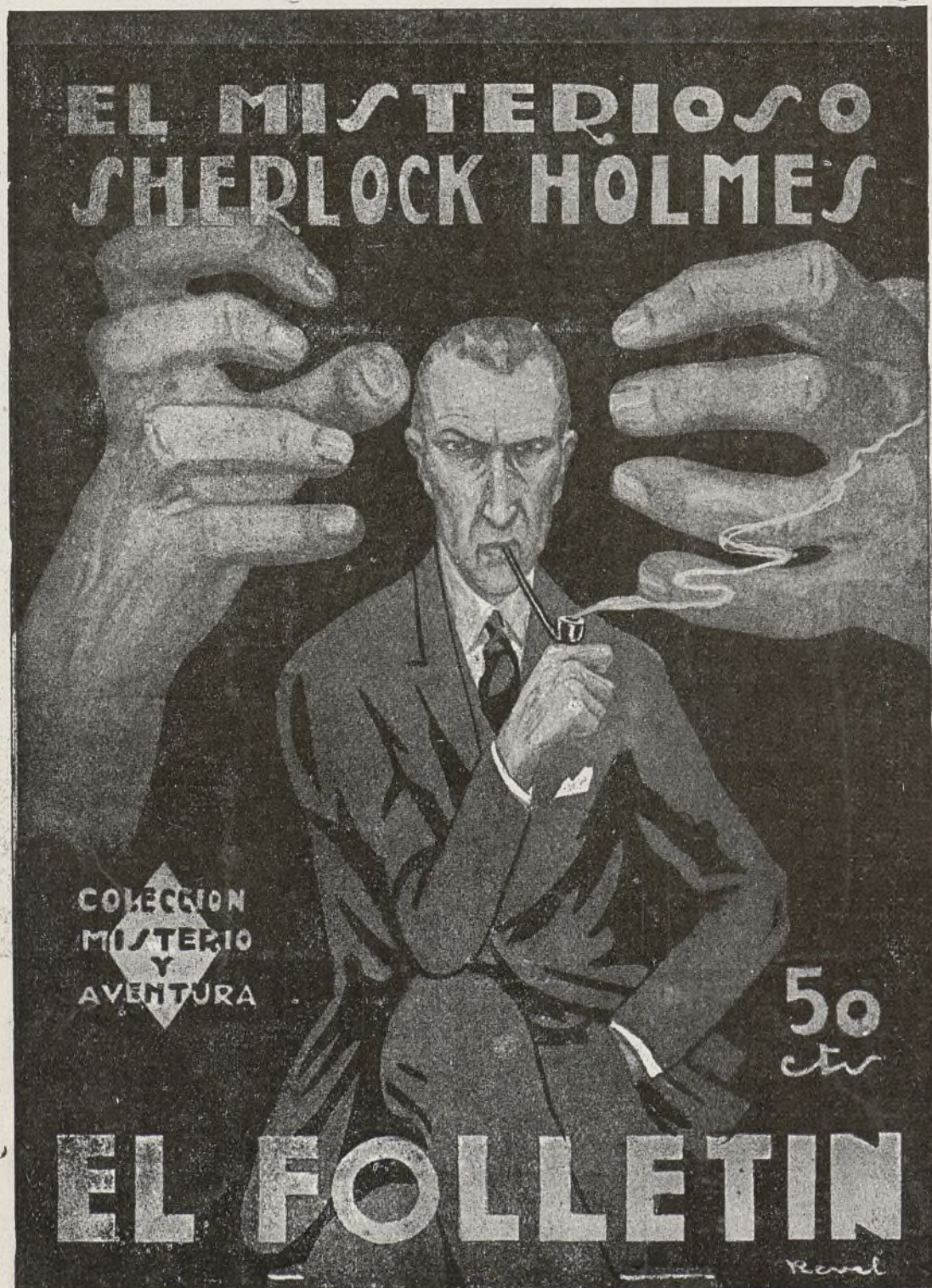
EL FOLLETIN

En ellos encontraréis las obras de mayor entretenimiento, interés y emoción.

Cada volumen, una novela completa con preciosas ilustraciones de los mejores dibujantes, 50 céntimos en toda España.

Podemos servir colecciones de la primera época de EL FOLLETIN a 40 céntimos ejemplar.

EL FOLLETIN se vende en todos los puestos de la península y en la Administración, Talleres de PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3.--MADRID



ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes. - 5,50, trimestre -
— 11,00, semestre - 22,00, año. —
Extranjero, 20,00 ptas: semestre

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

28 Febrero 1926

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3

Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl
MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VII

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 129



REFLEXIONES

I

DE LOS MODELOS DE LA NATURALEZA Y DE LA FORTUNA

Parece que la fortuna, aunque es mudable y caprichosa, renuncia a sus cambios y a sus caprichos para obras de acuerdo con la Naturaleza y que ambas concurren de tiempo en tiempo para hacer hombres extraordinarios y singulares, que sirvan de modelos a la posteridad.

El cuidado de la Naturaleza consiste en facilitar las

cualidades y el de la fortuna en ponerlas en práctica y hacerlas ver a la luz y con las proporciones que convienen a su designio: diríase entonces que ellas imitan las reglas de los grandes pintores para darnos cuadros perfectos de lo que quieren representar. Ellas eligen un sujeto y se limitan al plan que se propusieron; ellas disponen el nacimiento, la educación, las cualidades naturales y las adquiridas, los tiempos, las coyunturas, los amigos y los enemigos; ellas hacen notar las virtudes y los vicios, las acciones dichosas y las desdichadas; ellas unen las más pequeñas circunstancias a las más grandes y las saben disponer con tanto arte, que las acciones de los hombres y sus causas se nos presentan siempre bajo el aspecto y con los colores que la Naturaleza y la fortuna quieren darles.

¿Qué conjunto de brillantes cualidades no han reunido en la persona de Alejandro, para mostrarlo al mundo como un modelo de elevación de alma y de grandeza de valor? Si se examina su ilustre nacimiento, su educación, su juventud, su hermosura, su feliz complexión, la extensión y la capacidad de su espíritu para la guerra y para las ciencias, sus virtudes, hasta sus defectos, el pequeño número de sus tropas, el formidable poder de sus adversarios,

PELETERIA DEL RIO

Altas novedades de la actual temporada

en Abrigos, Chaquetas, Renards y Echarpes.

Bonificación a las señoras de los militares

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Infantas, 38.-MADRID

la corta duración de una existencia tan bella, su muerte y sus sucesores, ¿no se verá la industria y la aplicación de la fortuna y de la Naturaleza para reunir en un mismo sujeto este infinito número de diversas circunstancias? ¿No se verá el cuidado particular que han tomado para disponer tantos y tan extraordinarios acontecimientos y para que no ocurran más que en su día debido con el fin de componer el modelo de un joven conquistador, más grande todavía por sus cualidades personales que por la extensión de sus conquistas?...

Si se considera de qué suerte la Naturaleza y la fortuna nos muestran a César, ¿no se comprenderá que ellas han seguido otro plan, que ellas no han reunido en su persona tanto valor, tanta clemencia, tanta liberalidad, tantas cualidades militares, tanta penetración, tanta facilidad de ingenio y de costumbres, tanta elocuencia, tantas gracias corporales, tanta superioridad de genio para la paz y para la guerra; no se comprenderá, repito, que ellas no se han sujetado tanto tiempo a disponer y a poner en práctica talentos tan extraordinarios y que ellas no han obligado a César a servirse de todas estas cosas contra su patria más que para dejarnos un modelo del más grande hombre de mundo y del más célebre usurpador?

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —
FABRICA DE PAPEL CONTINUO
CEGAMA
(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION --- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO --- SECANTE

PLUMA --- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS --- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA
Y CARTULINA

Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)

Ellas le hacen nacer particular en una república dueña del universo, afirmada y sostenida por los más grandes hombres que produjo nunca; la misma fortuna escoge entre ellos los más ilustres, los más poderosos y los más temibles para hacerlos sus enemigos; durante algún tiempo ella lo reconcilia con los más considerables para hacerles que le faciliten la elevación, y en seguida los deslumbra y los ciega para que le declaren una guerra que lo conduce al soberano poder. ¡Cuántos obstáculos no le ha hecho vencer ella! ¡De cuántos peligros por mar y por tierra no lo ha librado, sin que nunca sea herido! ¡Con cuánta perseverancia la fortuna ha sostenido los proyectos de César y destruido los de Pompeyo! ¡Con qué habilidad ha dispuesto a este pueblo romano, tan poderoso, tan ufano y tan celoso de su libertad, para que se someta al poder de un solo hombre! ¿No se sirve ella misma de las circunstancias de la muerte de César para hacerla conforme a su vida? Ni las advertencias de los adivinos, ni los prodigios, ni los consejos de su mujer y de sus amigos pueden librarlo de ella, y la fortuna elige el mismo día que debe ser coronado en el Senado para hacerle asesinar por aquellos mismos a quienes salvara y por un hombre que le es deudor de su nacimiento.

Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.

*¡ Si U. lo es,
adquiéralos !!*



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

**Cicatrizante
Velox**

Este acuerdo de la Naturaleza y de la fortuna nunca ha sido tan notable como en la persona de Catón, y parece que ambas se esforzaron para reunir en un solo hombre, no solamente las virtudes de la antigua Roma, sino también para oponerlo directamente a las virtudes de César, demostrando así que, con la misma extensión de espíritu y de valor, el deseo de la gloria condujo a uno a ser usurpador y al otro a servir de modelo de un perfecto ciudadano. Mi idea no es hacer aquí el paralelo de estos dos grandes hombres, después de todo lo que sobre ellos se ha escrito; únicamente diré que, por grandes e ilustres que nos parezcan, la Naturaleza y la fortuna no habrían podido producir todas sus cualidades en el punto que convenía hacerlas surgir, si no hubiesen opuesto Catón a César. Era necesario hacerlos nacer al mismo tiempo, en una misma república, diferentes por sus costumbres y por sus talentos, enemigos por los intereses de la patria y los intereses domésticos: el uno, vasto en sus designios y sin límites en su ambición; el otro, austero, encajado en las leyes de Roma e idólatra de la libertad; los dos célebres por virtudes que los mostraban bajo

tan diversos aspectos, y más célebres todavía, si esto puede decirse, por la oposición que la fortuna y la Naturaleza habían cuidado de establecer entre ellos. ¡Qué disposición, qué sucesión, qué economía de circunstancias en la vida y en la muerte de Catón. El mismo destino de la república ha contribuido al cuadro que de este gran hombre ha querido darnos la fortuna; ella, al mismo tiempo, puso fin a la vida de Catón y a la libertad de su país.

Si dejamos los ejemplos de los pasados siglos para venir a los del presente, se encontrará que la Naturaleza y la fortuna han conservado esta misma unión de que he hablado, para presentarnos modelos diferentes en dos hombres consumados en el arte de mandar. Veremos a M. le Prince y M. de Turenne disputarse la gloria de las armas y merecer, por un número infinito de brillantes acciones, la reputación que han adquirido. Ellos se ofrecerán iguales por el valor y la experiencia; infatigables de cuerpo y de espíritu, se les verá obrar juntos unas veces, separados otras y en ocasiones opuestos el uno al otro; los contemplaremos, dichosos y desdichados en diversos casos de la guerra, deber los buenos éxitos a

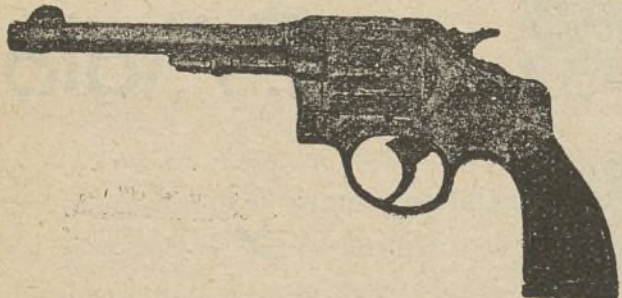


PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE

Calibre 9 m/m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m/m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C.^{IA}-EIBAR.-Apartado 2.

COMPANIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port, Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

su conducta y a su bravura y mostrarse siempre más grandes hasta por sus desgracias; salvar los dos el Estado, contribuir los dos a destruirlo y servirse de los mismos talentos por distintas rutas: M. de Turenne siguiendo sus planes con más método y menos vivacidad, de un valor más contenido y proporcionado siempre a la necesidad de hacerlo aparecer; M. le Prince inimitable en la manera de ver y ejecutar las más grandes cosas, arrastrado por la superioridad de su genio, que parece someterle los acontecimientos y hacerlos servir para su gloria. La debilidad de los ejércitos que han mandado en las últimas campañas y el poder de los enemigos que les eran opuestos, han dado al uno y al otro nuevos motivos de mostrar toda su virtud y de repasar por su mérito todo lo que les faltaba para sostener la guerra. La misma muerte de M. de Turenne, tan conforme a una vida tan bella, acompañada de tantas y tan singulares circunstancias y sucedida en un momento tan importante, ¿no nos parece como un efecto del temor y de la incertidumbre de la fortuna, que no se ha atrevido a decidir el destino de Francia y del Imperio? Esta misma fortuna, que retira a M. le Prince del mando de los ejércitos bajo el pretexto de su salud y en un tiempo en que debía llevar a cabo tan grandes cosas, ¿no se une a la Naturaleza para presentarnos ahora a este gran hombre en la

vida privada ejerciendo virtudes apacibles y sostenido por su propia gloria? ¿Brilla él menos en su retiro que en medio de sus victorias?

II

DE LAS COQUETAS Y DE LOS VIEJOS.

Si es difícil dar razón de los gustos en general, todavía debe serlo más dar razón del gusto de las mujeres coquetas: sin embargo, se puede decir que la gana de agradar se extiende generalmente a todo lo que puede adular su vanidad y que ellas no encuentran nada indigno de sus conquistas; pero el más incomprensible de todos sus gustos es, en mi opinión, el que sienten por los viejos que han sido galantes.

Este gusto parece demasiado caprichoso y son muchos los ejemplos que se ven para no buscar la causa de un sentimiento a un tiempo tan común y tan contrario a la opinión que se tiene de las mujeres.

Dejo a los filósofos que decidan si es un caritativo cuidado de la Naturaleza, que quiere consolar a los viejos en sus miserias y que les proporciona el socorro de las coquetas por la misma previsión que le hace dar alas a las orugas, al fin de su vida, para convertirlas en mariposas; pero sin penetrar en los secretos de la física, me parece que se pueden bus-

CREMA (SNOW)
MENTOLADA - FRESQUISIMA
SIN GRASA NI BLANQUETE



◀ Única para masaje después de afeitarse ▶

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS

SIN RIVAL PARA IRRITACIONES
DE LA PIEL - GRANOS - HERPES
ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS
DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIE-
NES, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

JESUS MARTINEZ

ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— Roses — CHACOTS Y KALPATS —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

SERNA

COMPRO,
VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Coopera-
tiva del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos
del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zaleres: Zutor 1. y Ventura Rodríguez. 17.

Teléfono 1548 - J

car causas más sensibles de este gusto depravado de las coquetas por los viejos.

Lo más aparente es que ellas aman los prodigios, y entre éstos ninguno hay que deba conmover tanto su vanidad como el de resucitar a un muerto. Ellas tienen la satisfacción de atarlo a su carro y de adornar con él su triunfo, sin que padezca su reputación: al contrario, un viejo es un ornamento en el séquito de una coqueta y es tan necesario en su tren como otras veces lo eran los enanos en el *Amadís*. Ellas no tienen esclavos más sumisos ni más útiles; conservando un amigo sin consecuencia parecen buenas y sentadas; este amigo publica sus alabanzas, se gana la confianza de los maridos y les responde de la conduc-

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELEFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M.
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4 , PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

ta de sus mujeres. Si tiene crédito, ellas reciben de él mil auxilios; él entre en todos los intereses y en todas las necesidades de la casa. Si conoce los rumores que corren acerca de las verdaderas galanterías, él se guarda muy bien de creerlas; los ahoga y asegura que el mundo es maldiciente; juzga, por su propia experiencia, las dificultades que hay que vencer para conmovir el corazón de una mujer tan buena; cuantas más gracias y favores se le hacen comprar, mayores son su discreción y su fidelidad; su propio interés lo compromete bastante al silencio: siempre teme ser abandonado y se cree muy dichoso cuando se le tolera. El se persuade fácilmente de que es amado, puesto que se le elige contra tantas apariencias: piensa que es un privilegio de su antiguo mérito y da gracias al amor por acordarse de él en todo tiempo.

Ella, por su parte, no querría faltarle a lo prometido: le hace notar que él ha conmovido siempre su inclinación y que nunca habría amado si no le hubiera conocido; le suplica principalmente que no sea celoso y que tenga confianza en ella. Confíesale ella también que gusta un poco del mundo y de la amistad de las gentes honradas y que hasta tiene interés en disponer de muchos a la vez para no dejar ver que a él le trata de diferente manera; que si ella suele burlarse de él con los que juzga preciso hablar, es solamente por tener la satisfacción de nombrarle muchas veces o para esconder mejor sus sentimientos; que después de todo, él es dueño de su

conducta y que, con tal de que él esté contento, todo lo demás le importa un bledo. ¿Qué viejo no se tranquiliza con unas razones tan convincentes, que muy a menudo lo engañaron cuando era joven y amable?

Pero por desgracia suya, olvida demasiado fácilmente que ya no es ni lo uno ni lo otro. Esta debilidad es, entre todas, la más común en los viejos que fueron amados. Ignoro si este engaño vale para ellos todavía más que conocer la verdad: por lo menos se les tolera, se los distrae y son privados de la contemplación de sus propias miserias. El ridículo en que caen es para ellos un mal menor que los tedios y el aniquilamiento de una vida penosa y lánguida.

III

DE LA INCONSTANCIA

No es mi propósito justificar aquí la inconstancia en general, y menos aún la que procede solamente de la ligereza; pero tampoco es justo imputarle todos los demás cambios del amor.

Hay una primera flor de agrado y de vivacidad en el amor, que pasa insensiblemente como la de los frutos; de nadie es la culpa más que del tiempo. Al principio la figura es amable; los sentimientos tienen cierta relación; se busca la dulzura y el placer; se quiere agradar porque nos agradan, y se procura hacer ver que se sabe dar un valor infinito a lo que se ama; pero después no se siente ya lo que se creía sen-

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



--- SASTRERIA --- GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-
Gabaner* Se admiten géneros para su confección ción de to-
Gabardi- da clase de
nas, Trajes de Sport || prendas de caballero
Se recomienda el corte a los Sres. militares
Fuencarral, 23, principal --- MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERIA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manilla y
mantillas de encaje

tir siempre; el fuego no existe, el mérito de la nove-
dad se borra; la hermosura, que tanta parte tiene
en el amor, o disminuye o no causa la misma impre-
sión; consérvese el nombre del amor; pero ya no
se encuentran las mismas personas ni los mismos sen-
timientos; se continúan los compromisos por honor,
por costumbre o por no estar bastante seguro de su
propia mudanza.

¿Quiénes habrían principiado a amarse si se hu-
bieran visto al principio como se ven luego al correr
de los años? ¿Quiénes también podrían separarse si
tornaran a verse como se vieron la primera vez? El
orgullo, que casi siempre es el dueño de nuestros gos-
tos y que nunca se sacia, se ufanaría sin cesar por
cada placer nuevo; pero entonces la constancia per-
dería su mérito, no tendría ya parte alguna en una

tan agradable relación; los favores presentes ten-
drían la misma gracia que los primeros, y el recuer-
do no hallaría diferencia entre ellos; la inconstancia
sería hasta desconocida y se amaría siempre con el
mismo deleite, porque siempre se tendrían los mis-
mos motivos para amarse. Los cambios que acaecen
en la amistad tienen causas casi semejantes a los que
acaecen en el amor; sus reglas guardan mucha rela-
ción; si el amor tiene más jovialidad y placer, la
amistad debe ser más igual y más severa y no perdo-
nar nada; pero el tiempo, que cambia el carácter y
los intereses, destruye ambas cosas casi de la misma
manera. Los hombres son muy débiles y muy varia-
bles para sostener largo tiempo el peso de la amis-
tad: la antigüedad tiene algunos ejemplos de ella;
pero en los tiempos en que vivimos, se puede decir

IMPERMEABLES INGLESES

GARANTIZADOS CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

HULES Y GOMAS

27-Carretas-29.-Madrid



PLUMAS Y ESPADAS

SEMBLANZAS DE HIDALGOS SOLDADOS

José Negrete.

Nació en Corral de Almoguer (Toledo) en 1812 y murió en el primer sitio de Bilbao el 12 de diciembre de 1836.

Al iniciarse la primera guerra carlista ingresa en las filas del ejército liberal; recibe un balazo en el pecho por lo que mereció la Cruz Laureada de San Fernando, que le fué impuesta por el General en Jefe al frente de Banderas; sigue acreditándose como heroico soldado en sucesivas jornadas; y ante Bilbao cae herido en el pecho muriendo después de agudos sufrimientos.

Antes de fallecer legó a todos los heridos del ejército la mayor parte de sus bienes.

Poseyó una gran erudición, gusto exquisito en literatura, mucha rectitud y un don especial para apreciar a los hombres y a las cosas; en medio de los cuidados de la guerra acopiaba datos para escribir una "Historia de España desde la muerte de Fernando VI".

Son sus principales obras: "Recuerdos de Sevilla", "El Guadalquivir", "Recuerdos del sitio de la ciudadela de Amberes por los franceses en 1832", "Noche de asalto", "Ultimo combate".

Ostentó el título de Conde de Campo-Alange.

Antonio García Gutiérrez.

Nació en Chiclana (Cádiz) el 5 de julio de 1813 y murió en Madrid a principios de agosto de 1884.

Había terminado sus estudios y era redactor de la "Revista Española" cuando Mendizábal decretó una quinta de 100.000 hombres; García Gutiérrez presentóse voluntario siendo destinado al depósito de reclutas de Leganés en concepto de soldado.

El primero de marzo de 1836 estrena en Madrid su drama caballeresco "El Trovador"; terminada la representación, García Gutiérrez apareció ante el público, vestido con el uniforme de soldado; repetidas y entusiastas aclamaciones tributáronse entonces al novel literato.

A raíz de este triunfo, García Gutiérrez obtiene la licencia absoluta dedicándose a la poesía.

"El Rey monje"; "El encubierto del Rey"; "El premio del vencedor"; "La espada de Bernardo"; "Doña Urraca de Castilla"; "Nobleza obliga", etc., son primores de este gran poeta lírico y dramático.

"Sus obras escénicas—dice Flores García—son verdaderas joyas del teatro del siglo XIX, muchas de las cuales forman digno pendant con las más escogidas del siglo de oro, especialmente con las de Lope de Vega, que es con quien más puntos de contacto tiene el inmortal autor de "El Trovador".

"Además del sello infalsificable de la más alta y rica inspiración, la lira de este genial poeta tiene todas las notas y lo abarca todo, desde lo idílico hasta lo épico y desde lo cómico hasta lo dramático, haciendo gala, siempre que el asunto lo ha requerido, de una delicadeza y una ternura a que sólo pueden llegar los exquisitos, los elegidos, los refinados."

Manuel Fernández y González.

Nació en Sevilla el 6 de diciembre de 1821 y murió en Madrid el 6 de enero de 1888.

Ingresó en el ejército el año 1840; fué su mochila el guardián de su primera obra "El bastardo y el Rey", estrenada en Madrid al año siguiente; el 10 de octubre de 1847, siendo Sargento, obtuvo la licencia absoluta.

Sus versos así como sus variadas novelas históricas, religiosas, fantásticas y picarescas son fluídos sonoros, enérgicos, limpios y castizos; por ellos iguala a los maestros de la poesía castellana. Admirable por su composición en tonos épicos es "La Batalla de Lepanto"; su última producción fué la novela "La reina de los gitanos".

"Era—dice Mariano de Cavia—la exhuberancia meridional hecha hombre. Era la turbulencia española con nervios y músculos. Era el genio andaluz en carne y hueso. Era la masa viviente e incoherente, levadura que hemos heredado de celtas y africanos, latinos y godos, moros y judíos.

“Carácter apasionado y ardiente, fantasía verdaderamente enorme, intuición formidable, desprecio a toda ley de estudio y a todo método de vida, veleidades de aventurero, espíritu de bohemio, temperamento de gran señor, prodigalidad sin límites, irritabilidad de poeta y soldado, vanidad de niño, y genio vibrante y poderoso. ¿Cuántas páginas quedarán de las que contienen los 500 volúmenes de ese hombre peregrino?”

Nemesio Fernández Cuesta.

Nació en Segovia el 19 de diciembre de 1818 y murió en Madrid a 6 de diciembre de 1893.

En 1834 alístase en la Guardia Nacional; toma parte en la revolución de la Granja (18 de agosto de 1836), mereciendo el empleo de Teniente en el Batallón movilizadado de Segovia; disuelto éste, ofrécese como soldado para la defensa de Segovia contra los carlistas (4 de agosto de 1837); hecho prisionero es llevado a las Vascongadas; tres veces entra en suerte para ser fusilado; en junio de 1838 obtiene la libertad; y al poco tiempo renuncia a la carrera militar.

Dedicóse luego al periodismo, al estudio de las lenguas y a la literatura.

Tradujo casi todas las obras de Julio Verne, la “Historia de la conquista del Perú” (por Prescott), la “Historia Universal” (de César Cantú), “Noventa y tres” y “Los miserables” (de Víctor Hugo), etc. Al morir era Director del “Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados”.

Pedro Antonio de Alarcón.

Nació en Guadix (Granada) el 10 de marzo de 1833; murió en Valdemoro (Madrid) el 10 de julio de 1891.

Al estallar la guerra de Africa (1859-60), Alarcón se alistó como soldado voluntario; prodigó su valor en todos los encuentros de esa felicísima contienda, que puso laureles en las bayonetas y el beso de la victoria en la moharra de las Banderas; y en recuerdo de ella legó a las letras patrias el “Diario de un testigo de la guerra de Africa”.

Concluida la campaña, el antiguo periodista dedicóse a cultivar la novela. “El sombrero de tres picos”, “La Alpujarra”, “El escándalo”, “La pródiga”, etc., colocan a Alarcón como uno de los más cultos, elegantes y castizos novelistas españoles del siglo XIX. Sus novelas reflejan fielmente la sociedad de su época.

Camilo García de Polavieja.

Nació en Madrid el 13 de julio de 1838 y murió en la misma villa el 15 de enero de 1914.

Huérfano, completamente solo en el mundo, sienta

plaza como soldado voluntario en agosto de 1858 en el Regimiento de Infantería de Navarra; el mozalvete de animado semblante y finos modales pronto lució sobre las mangas de su poncho los galones de cabo segundo.

En Sierra Bullones recibe su bautismo de fuego; asiste a todos los combates de la gloriosa guerra de Africa, siendo herido en el de Wad-Ras; el General en Jefe, D. Leopoldo O'Donnell, coloca los galones de sargento primero en el poncho que el bravo Polavieja tenía sobre su cama en el hospital.

Apenas convaleciente pasa con el empleo de Alférez a la isla de Santo Domingo (América), donde pelea valerosamente; se traslada luego a Cuba y es herido en la acción de Figueredo; y cuando la guerra cede, regresa a la Península.

Combate en Játiva y Alcira, en Valencia y Cataluña; opera después por el Norte haciendo prodigios de valor en Galdames, Las Muñecas, Monte Esquinza, Estella, etc.; denota su intrepidez en las jornadas de Treviño y Salvatierra; realiza un golpe de audacia sobre el fuerte de Los Rayos; y asalta las trincheras de la Peña de Amboto al frente de su Regimiento de Tetuán.

Con el empleo de brigadier es destinado a Cuba; opera felizmente por las Villas y Santiago de Cuba consiguiendo la paz; y en premio a tan señalados triunfos merece el ascenso a Teniente General.

En 1880 marcha a la Perla de las Antillas; hace abortar la insurrección, fomenta la riqueza agrícola y extingue el bandolerismo; dos años después regresa a España.

En 1896 es destinado a la Capitanía General de Filipinas, desarrollando para España gloriosa contienda; en premio a sus servicios de guerra se le concedió la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

El año 1895 fué honrado por Su Santidad con el Marquesado de Polavieja; en 1899 desempeñó la cartera de Guerra; en 1910 ascendió a Capitán General.

El antiguo soldado de Navarra no solamente fué un gran español y un acreditado militar sino un eximio literato: escribió algunas obras de gran mérito por las que el 12 de enero de 1912 ocupó en la Real Academia de la Historia el sillón que dejara vacante D. Juan Catalina. El tema que desarrolló el prestigioso General reza así: “España siempre prestó grandes servicios a la causa universal y progresiva de la Humanidad, como potencia descubridora y colonizadora, siendo ella la que motivó la revolución más útil y transcendental con el descubrimiento de América.”

TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ.



Don Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana, nació en 3 de octubre de 1761, en Palma, capital de Mallorca. Su padre era general y mandaba la vanguardia española en la expedición contra Argel, donde fué muerto al frente del regimiento de dragones de Almansa. La Romana, siendo muchacho, fué llevado a Francia en 1771, y entró de alumno en el colegio del Oratorio de Lyon, donde recibió una educación esmerada. Continuó después sus estudios en el Seminario de Nobles de Madrid, e hizo rápidos progresos en las ciencias y en las artes. En 1775 fué nombrado guardia marina, y en 1778 empezó a prestar servicio, pasando al colegio de aquel cuerpo, establecido en Cartagena. En premio de su buena conducta y los talentos que descubrió, otorgósele el grado de oficial en 1779, y a poco tiempo, el general don Ventura Moreno, le eligió por ayudante suyo. En 1782 sirvió con distinción en las lanchas cañoneras y baterías flotantes en el sitio de Gibraltar; cuando la paz de 1783 se retiró a Valencia, consagrándose al cultivo de las letras, muy especialmente al estudio de idiomas, y gastando parte de sus rentas en formar colecciones de libros y antigüedades, y en estimular a los artistas españoles. Hizo en 1784 un viaje al extranjero para ensanchar la esfera de sus conocimientos, y se detuvo en Berlín y Viena a estudiar la organización de aquellos ejércitos. De regreso a España, navegó bajo las órdenes de D. Federico Gravina, y en 1790 fué ascendido al grado de capitán de fragata. Declaróse la guerra entre España y Francia en 1793, y la Romana pasó al ejército terrestre, sirviendo primero a las órdenes de D. Ventura Caro, general en jefe del ejército de Guipúzcoa, quien, apreciando su valor e inteligencia, le dió el mando de un cuerpo de cazadores, mando que conservó durante toda la campaña de 1793 y parte de la de 1794 y al frente del cual contrajo singulares méritos en los combates de Monte Diamante y Monte Verde, de los que desalojó a los franceses.

Después del descalabro sufrido por nuestras tropas junto al Bidasoa y la pérdida de Fuenterrabía (agosto de 1794), fué reemplazado el general Caro

por el conde de Colomera, y pasó la Romana al ejército de Cataluña, que mandaba el conde de la Unión. Distinguióse en la reñida batalla de Montnegre (noviembre de 1794), en que perecieron el general frances y el conde de la Unión y fueron derrotadas nuestras tropas, y en honor suyo debe consignarse que su cuerpo fué el único que se retiró en buen orden y conteniendo al enemigo. Por este tiempo ya había ascendido la Romana a mariscal de campo.

La guerra tomó en Cataluña nuevo sesgo al hacerse cargo del ejército derrotado en Montnegre el general Urrutia. Trató este caudillo de salvar a Rosas, distrayendo a los franceses por la parte de Figueras, y encomendóse a la Romana el cometido de atacar la izquierda enemiga desde Besalú, mientras el general Arias con otra columna lo efectuaba junto al Fluviá; pero este movimiento, que no surtió efecto alguno, acreditó la sangre fría del marqués, quien se mantuvo contra fuerzas superiores y perdió dos caballos en la refriega. Hallóse después en los combates de los días 28 de marzo y 5 de mayo de 1795; y poco después del segundo, recibió la difícil comisión de ir a colocarse a retaguardia de los enemigos e invadir la Cerdeña francesa; arriesgado plan que no llegó a realizarse, porque, cuando ya estaba en vías de ejecución, firmóse la paz de Basilea (22 julio de 1795). Urrutia hizo dimisión del mando del ejército, y el marqués de la Romana, ascendido a teniente general, se retiró a Alicante para consagrarse nuevamente al estudio. En 1800 fué nombrado capitán general interino de Cataluña y a poco consejero del Supremo de Guerra. En enero de 1807, logró le emperador Napoleón I que España pusiera a su disposición 5.000 hombres escogidos, para formar el cuerpo de observación de Hannover, destinado a cerrar a los ingleses las bocas del Weser y del Elba. La Romana recibió el mando de estas tropas, que en número de 11.000 atravesaron en mayo el territorio francés, reuniéndose en Alemania con una división de 6.000, salida de Toscana. Estas tropas, en combinación con las imperiales, operaron contra la Pomerania sueca, distinguiéndose por su valor y disciplina; pasaron

después de la paz de Tilsit a las islas dinamarquesas de Jutlandia y Fionia, donde quedarn acantonadas, y allí se encontraban en mayo de 1808 cuando se intimó a la Romana la orden de prestar juramento de fidelidad a José Bonaparte como rey de España. En la crítica situación en que se hallaba el general español, casi rodeado de fuerzas francesas, infinitamente superiores a las suyas, teniendo que recelar igualmente de las dinamarquesas, y privado de noticias directas de su patria, creyó que debía ceder por de pronto al torrente, para no comprometer un gran número de individuos que estaban a sus órdenes; pero el juramento que prestó, era condicional y sujeto al voto unánime de la nación española. Enteróle poco después del verdadero estado de los asuntos de España un eclesiástico que llegó a avistarse con él, arrostrando mil peligros; supo después con más exactitud lo ocurrido por el oficial español D. Vicente Lobo, enviado por la Junta Central para comunicarle instrucciones; púsose sin perder momento en comunicación con el contra-almirante inglés Keats, que mandaba como segundo la escuadra del Báltico; y mientras entretenía con promesas de un más explícito juramento a los franceses, dirigió a los jefes de los diversos cuerpos del ejército español, enérgicas y secretas órdenes para que todos a un tiempo se reunieran en las islas de Fionia y Langeland. "Soy español, les decía en aquella circular, y estoy resuelto a ser partícipe de la gloriosa suerte de la patria. Todo es preferible a vivir en la vil dependencia en que estamos, y estoy decidido a embarcarme con las tropas que quieran seguirme."

Fueron tan bien ejecutadas las órdenes del marqués de la Romana y, sobre todo, tan escrupulosamente reservadas, que las tropas españolas, partiendo de diferentes puntos, llegaron casi todas en su mismo día al lugar de la cita. Tan sólo faltaron a ella los cuerpos estacionados en Zelândia, que fueron desarmados por los franceses y declarados prisioneros de guerra, lo propio que dos escuadrones acantona-

dos en Jutlandia. Unos y otros fueron encerrados en el arsenal de Copenhague.

La Romana ocupó sin pérdida de tiempo a Niburg (Fionia), sorprendiendo a las tropas dinamarquesas que la guarnecíán, y en esta plaza embarcó sus soldados en número de 10.000, conduciéndoles en bajel costaneros hasta Gottembourg, y desde allí, a bordo de la escuadra inglesa, a la Coruña y Santander (9 de octubre). Con este cuerpo de ejército, reunido al de Galicia, se formó el llamado del *Norte*, cuyo mando tuvo la Romana. Sus primeros cuidados fueron rehacer el que acababan de destrozar los franceses en la batalla de Espinosa (11 de noviembre), y levantar el ánimo de los naturales. Gracias a su energía consiguió al año siguiente algunos triunfos sobre el enemigo; y aunque las tropas que mandaba quedaron reducidas a 6.000 hombres, privados de recursos, sus rápidas y audaces maniobras desconcertaron a los marsicales Ney y Soult, obligándoles a evacuar aquella región. Separado del mando por intrigas, volvió a ser llamado a él en 1810, recibiendo el del ejército llamado *de la izquierda*, con el que se incorporó en las Castillas, al de Ballesteros. Temeroso de que Badajoz fuera estrechado, marchó hacia Extremadura, y en combinación con Wellington, operó contra los franceses, que mandaba Masena. Estos fueron los últimos hechos en que tomó parte, porque a primeros de enero de 1811 cayó enfermo en Cartagena, donde acababa de llegar, y en 23 del mismo mes y año murió, a la edad de 52 años. Sus entrañas, encerradas en una rica caja, fueron depositadas con gran pompa en el monasterio de Belén, y su cuerpo, embalsamado y llevado en un navío inglés a Lisboa; desde allí fué trasladado a Palma de Mallorca, y depositado en un magnífico sepulcro en la iglesia de los Padres Dominicos, sepulcro costado por la nación y erigido en la capilla llamada de los Valeros. Cuando se demolió el convento de San Francisco fué este magnífico sepulcro trasladado a una capilla de la Catedral.



ESCENAS VASCAS

"REFLUXIVO"

Celébrase el ágape de bienvenida en el Chacolí de más rumbo de los alrededores y alternan en la tarea de engullir el pil-pil, las angulas aliñaditas y la "longanisa" con tropezones de magras fritas, Teodoro, el recién llegado, en cuyo honor se da la fiesta, Anastasio el de Achurí, Frascisco el Consejal y José-Mari, actual Secretario del Ayuntamiento, cargo que desempeñó antes de ausentarse del pueblo el festejado Teodoro y que éste dejó vacante para que lo ocupara su amigo.

Se ha hablado de muchas cosas, referentes casi todas a las andanzas de Teodoro por tierras castellanas, que comprenden Burgos, Valladolid, Soria, Avila, Guadalajara y Madrid, cuando José-Mari, que no perdona a Teodoro cierta superioridad de que éste hace gala, le pregunta a quemarropa:

—¿Desirnos puedes donde te hablas mejor castellano?

—Como en Soria no te lo oyes mejor y detrás Valladolid—responde el interpelado, suspendiendo el trago que iba a echarse a cuestras.

—¡Mentira parese! ¿No vos pensáis igual? Créime que nos dijeras Madrid, que al fin se es la capital.

—Como si no lo sería en tocante a la elegancia del hablar. También yo había creído antes de oirme a los de Soria. Allí son todos, hasta las criadas de servicio, hablándose mejor que el Indalesio Prieto.

Anastasio, Francisco y José-Mari se miraron estupefactos.

Este último acaba por decir dibujando una sonrisita de conejo:

—¡Siempre te será bueno exagerar un poquito!

—También en Bilbao —interrumpe Anastasio que es el más patriota de los cuatro— nos hablamos perfectamente el castellano.

—¡Qué vos tenéis de hablar!...

—¿Qué no?

—¡Sin comparación!

—¿Tenéis valor de desirme?

Por un instante la merendola se interrump-

pe, y los platos, los vasos y las botellas entrechocan violentamente al retremblar de los recios puñetazos con que los amigos redondean sus apóstrofes.

Francisco trata de rectablecer la armonía, en vista de que aún tiene ante sí el plato lleno de longanizas.

—¡Cuando éste vos lo dise ya se sabrá él que toda recorrió la España!

—¡Pero no debe desirse así de la tierra propia! Cansaos estamos de hablarse a la maravilla castellano.

—¡No se dise "hablarse", ¿tu ves?, se dise "hablar", nada más—replica Teodoro.

—¿Y por qué?

—Porque "hablarse" es "refluxivo"—sentencia solemnemente el admirador de Soria.

José-Mari lanza una mirada sañuda a su adversario, pero no se atreve a pedir explicaciones, porque no se aperciba éste de que ignora el significado del vocablo. A los demás les sucede lo mismo. Los tres callan y el uno parte una rebanada de pan, el otro separa cuidadosamente el tenedor del cuchillo, y el otro la emprende francamente con la longaniza.

José-Mari, que está furioso, dice de pronto a Francisco el Consejal:

—¿No te abrasastes antes con tu hijo en los bolos?

—Sí, ¿qué te le quieres?



—Que veas si permanese y te le entras un poco acá.

Francisco sale en busca de su retoño.

—A conoser vas al hijo de Francisco—dice José-Mari a Teodoro—. Quinse años tiene y ya es una notabilidad. Dos años se lleva pá maestro nasional y dentro de dos u tres más, plasa que tendrá segurita, segurita.

—Gusto me dará tratarle—responde Teodoro.

Antes de dos minutos está de vuelta Francisco con su hijo agarrado de una manga.

—Mírate que te quieren éstos.

—Repíte ahora—exclama José-Mari, dirigiéndose al viajero—por qué no se dise “hablarse”.

—Porque es un verbo “refluxivo”—insiste valerosamente el aludido.

—¿Se es eso verdá?—pregunta afanosamente el Secretario municipal, bajando la cabeza hasta tocar con su cara la del muchaho.

—¿Hablarse?... ¿Hablarse?... ¿Refusivo?... ¿Refusivo?... titubea el escolar.

—¡Sí! ¿Qué? ¡Acaba!

Todos miran al chico con los ojos ardientes de la pantera javanesa.

—¡Que no he llegao entodavía a eso!

Y el pillete sale volando como una saeta, porque ve a su padre coger de revés una botella y a José-Mari que se levanta apoplético con las manazas en forma de media luna, dispuesto a estrangularle entre ellas.

F. M. Y.

MINUCIAS GRAMATICALES

COMO DEBE DECIRSE, MI SEÑORA O MI MUJER

De la obra titulada *Voces nuevas de la Lengua Castellana*, notable libro del lingüista venezolano don Baldomero Rivodó, extractamos el siguiente artículo, para que se vea que el ejemplo de la palabra *mujer*, en lugar de *señora*, no es asunto despectivo, y sí sumamente castizo; esto para quitar los escrúpulos de algunos que creen lo contrario.

SEÑORA, MUJER.—MI SEÑORA, MI MUJER.—*Señora*, es voz inventada por la cortesía; *mujer*, palabra que por su etimología, equivale a *muelle*, *blanda*, *delicada*, *suave*; es voz del alma.

En Venezuela, antiguamente, los casados decían *mi mujer*, o cuando más en ciertas ocasiones *mi esposa*; mas hoy el más pedestre, el último pichonzuelo de marido no dice sino *mi señora*. ¡Oh, si eso les da importancia!

No comprendemos cómo el hombre que tenga derecho a pronunciar la frase consagrada, el expresivo, el significativo *mi mujer*, pueda resolverse a cambiarla por el frío y ceremonioso *mi señora*.

¿No véis, hombres de Dios, que *mi señora* puede decirle cualquier otro, a la vez que nadie, a no estar de mente, osaría decirle *mi mujer*?

Vosotros, que tan buenos católicos sois decid ¿en el acto solemne el sacerdote os dijo *señora os doy*?

Y si tal hubiera sido, ¿os habría agradado mucho? ¿Habráis quedado muy satisfechos?

Parece que se ha propagado la creencia de que *marido* y *mujer* son términos vulgares; pero no hay tal cosa, son voces cultas, y aun sacramentales.

El francés, antiguo tipo de civilidad, no dice sino *ma femme*; el castellano, antiguo tipo de caballerosidad, dice también *mi mujer*.

He aquí en comprobación de lo último, un texto que viene de muy alto:

“Fagos vos saber por la gracia de Nuestro Señor este jueves próximo pasado la Reina doña Isabel mi muy cara e muy amada *mujer*.” (Carta de don Juan II a la ciudad de Segovia).

Si buscamos en el diccionario, no encontraremos que *señora* en ninguna de sus acepciones sea equivalente de *mujer* o *esposa*.

El que habla de una mujer adorada, sin que sea su esposa, puede decir *mi señora*; y tanto es así que el ilustre manchego llamaba *mi señora* a la de sus castos pensamientos.



CUENTOS
AJENOS

LA MOMIA

POR ROBERTO
FRANCHEVILLE

Cuando el sabio Ortus logró hallarse a solas con la momia que trajo de Egipto, su viejo corazón palpitó de emoción dentro del pecho, insensible y débil. ¡Por fin era amo de la princesita Ischaara-Gadi, su ensueño, el único ensueño de su triste vida; la veía, la tocaba, la poseía, la había pagado, era suya, su querida... ¡la primera!... Una querida que seguramente había de serle fiel, por grandes que fuesen los errores de su remota juventud.

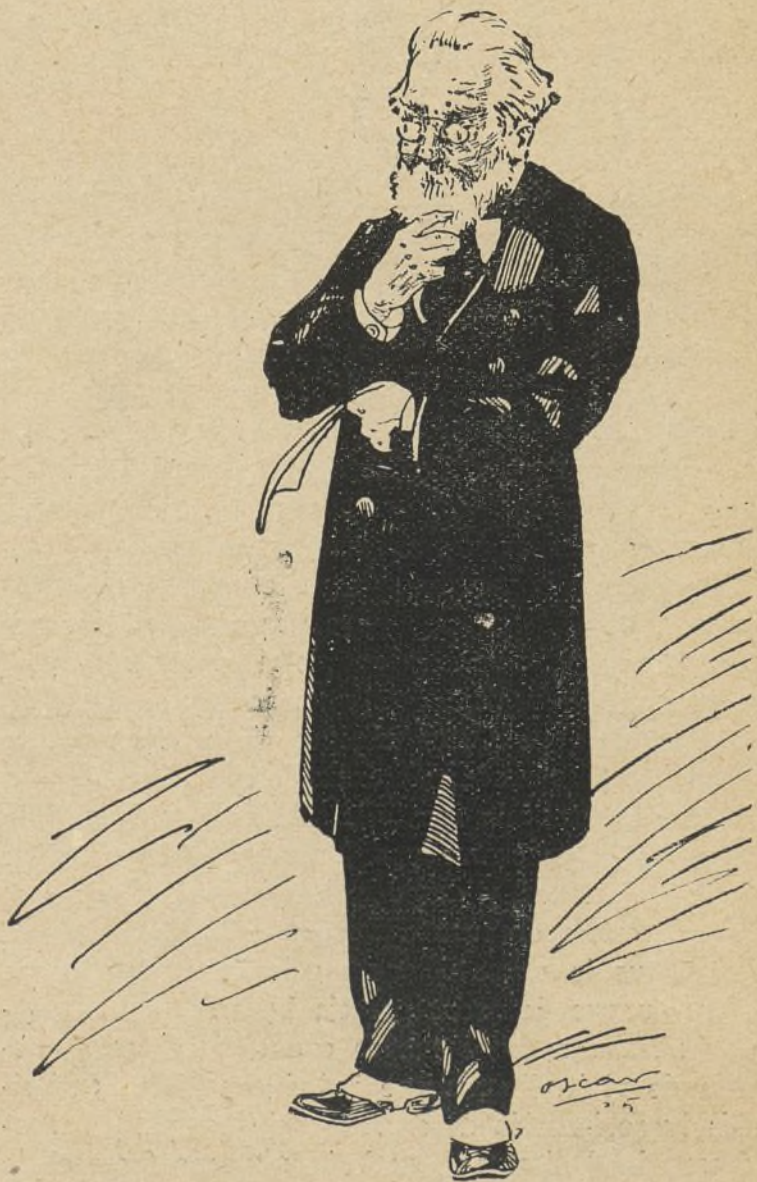
Muchos años hacía que la buscaba con su ardor insaciable, resgistrando antiguos sepulcros; abriendo sarcófagos, removiendo todo el suelo de Egipto por dar con aquella cuya historia delectó sobre el trozo amarillento de un papiro que otros sabios egipcios, compañeros suyos, desdeñaron. Según aquel papiro, Ischaara-Gadi, nieta de Ramsés, el *Borracho*, a consecuencia de una intriga cortesana, no fué asesinada, como creía el vulgo, sino adormecida por un mago que poseía los secretos de los dioses; y éste fué quien la embalsamó, paralizando repentinamente la vida de sus miembros, como un reloj al que se le hubiese concluido la cuerda. Merced a este ardid, el rey que sabía, mucho antes que Molière, que el cielo no se desdeña de celebrar con los hombres ciertos pactos, no tuvo que responder de aquel crimen, puesto que la princesa no estaba muerta.

...Encerrado en su laboratorio el sabio Ortus, trabajó durante mucho tiempo sin otro pensamiento que el de reanimar a su querida momia, realizando así una de esas fabulosas narraciones que tanto abundan en los libros de los cuentistas orientales. Un bacilo seco, un microbio inerte, pueden despertar después de una muerte aparente. ¿Por qué no había de ocurrir lo mismo con el cuerpo humano, que no es, en realidad, más que una colonia de microbios?... Y el anciano sabio se dejó llevar hacia horizontes grandiosos iluminados por el sol de la ciencia, y se reconoció más fuerte que la muerte, engendrando una humanidad nueva, apoderándose del principio vital y vigorizando el temple de las almas débiles, merced al prodigioso auxilio de fórmulas mágicas. Sí, aquella momia no había muerto, y era él, Ortus, el llamado a despertarla, fabricando una vida para ella, hasta que volviese en su acuerdo y hallase, como la Bella Dormida de que habla la leyenda, su príncipe encantador. Ortus, en efecto, puso manos a la obra. Con una agilidad digital que cualquier joyero hubiese envidiado, fué quitando los vendajes y blancos cendales que cubrían el cuerpo de Ischaara-Gadi, cuyas carnes de color mate parecían irse acostumbrando poco a poco a la luz.

¿Qué edad tendría?... ¿Veinte años?... ¿Veinti-

cinco?... Y si no fuese por el polvo acumulado durante más de cuarenta siglos sobre los repliegues de su cuerpo, hubiese parecido una bailarina japonesa, dormida veinticuatro horas antes.

Una vez desnuda, Ortus cogió un plumero y la sacudió cuidadosamente, mirando complacido a aquellas carnes que esmaltaban con una nota alegre el fondo oscuro y triste del laboratorio. Luego la sumergió en un baño tibio, donde permaneció cuatro días, después de los cuales sus miembros ya estuvieron en condiciones de recibir otros cuidados más minuciosos y prolijos: fricciones, inyecciones de jugos vivificantes, picaduras, inoculaciones, inhalaciones de oxígeno, absorciones de éter y de amoníaco, sanguijuelas, transfusión de la sangre de una cabra y presiones rítmicas en el pecho para provocar la respiración artificial... Y tanto, con tan buena fortuna trabajó, que una mañana la princesa Ischaara-Gadi respiró.





Ortus respiró también; parecía que sus procedimientos eran demasiado lentos y hasta llegó a dudar de su eficacia; pero en cuanto se convenció de que la sangre de la cabra circulaba bien por las arterias de la momia, que el pulso, aunque débil, latía regularmente, y que un suave calor natural despertaba el marasmo de los miembros inmóviles y teñía de rosa las frescas mejillas de la princesa, creyó delirar de júbilo y púsose a bailar como nunca lo hizo durante los tristes años de su juiciosa juventud.

...De pronto la momia se estremeció, bostezó, estornudó y abrió los ojos. Luego, lentamente, incorporóse; sus miradas expresaban alegría y sorpresa, y al fin murmuró con voz débil y musical, y en un egipcio purísimo que Ortus comprendió perfectamente: "¡Gracias, Maspero!... He dormido muy bien..."

Ortus permanecía inmóvil, admirado y feliz. Ella empezó a desperezarse poco a poco, haciendo crujir sus articulaciones, y después de mirarle murmuró:

—¿Es esto todo cuanto me ofreces?

A Ortus le encantó aquel galante desenfado; la joven, aunque desnuda, parecía hallarse muy a gusto y miraba a todas partes con ojos reidores, contenta de vivir. Primero se palpó con cierta curiosidad; luego, poseída de cruel regocijo, empezó a reconocerse detalladamente, cual si su cuerpo fuese el de una muñeca recién comprada; y cuando pareció con-

vencerse de sí misma, acercóse a Ortus, le inspeccionó de cabeza a pies, y finalmente le sonrió... Después, con un gracejo caprichoso que Ortus, que la había comunicado la sangre de una cabra comprendió fácilmente, le deseó cual si fuese un juguete.

—Ven aquí—murmuró.

Y acercándosele suavemente, echóle al cuello sus brazos fatigados.

—Sin duda quiere darme las gracias por haberla restituído al mundo—pensó Ortus—; ¡vamos, no es una ingrata!

¡Pero se equivocaba, no era para darle las gracias!... Era el eterno egoísmo que, como elemento primordial de la mujer, se rebullía ya en aquel primer despertar. Ortus, comprendiendo los verdaderos sentimientos que en tales instantes conturbaban a Ischaara-Gadi, se sintió desfallecer, asustado por aquel deseo ardiente de la mujer, de la hembra, a quien sólo había conocido en la sala de disección. Ella, mientras le besaba, susurraba en su oído frases lánguidas, como aquellas que las princesitas decían hace doce mil años a sus reyes-pastores, bajo los palmares del Nilo; y era allí, en el severo laboratorio, donde resonaba la incitante canción de las alcobas antiguas, con sus impudores ingenuos y sus frases apasionadas y dulces, que acariciaban y mordían la piel... Ortus yacía quieto, sin querer moverse, temiendo romper el dulce collar que le enlazaba, asustado ante la explosión de aquella carne joven en la que su frío temperamento de sabio no había sospechado la germinación de ningún deseo.

...Aun a trueque de morir la princesita mendigaba un minuto de felicidad, anhelando revivir los efímeros delirios de su oscuro pasado. Y de suplicante tornábase imperiosa, recordando que era hija de reyes y que su voluntad siempre fué obedecida. Ella, vencida y humillada por el aparente desprecio del anciano, se retorció los brazos de rabia.

—La cólera puede ahogarla—pensó Ortus—; más vale ceder...

Y se puso en pie... Ya era tarde; las delicadas vísceras de la encantadora Ischaara-Gadi, no pudiendo resistir aquel arrebató de ira, estallaron, y la princesita cayó al suelo, inerte, con los ojos fijos... ¡muerta!...

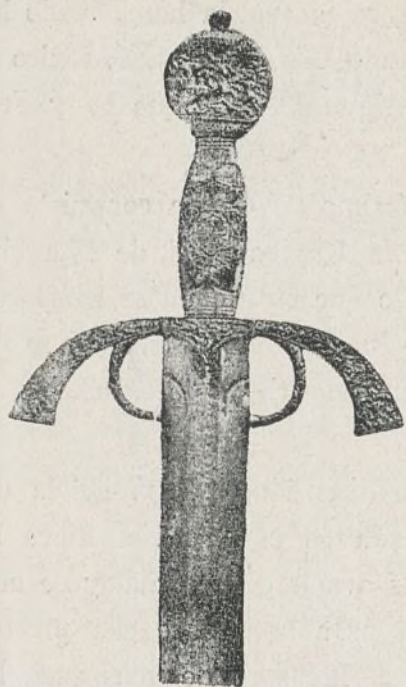
¿De qué murió? ¿Fué de alegría? ¿Fué de cólera?... ¡Misterio!...

Aquella misma noche el sabio Ortus envolvió a la joven en sus largos vendajes de momia, y desde entonces, cuando alguien va a visitar las curiosidades de su museo, siempre enseña los restos auténticos de la princesa Ischaara-Gadi, nieta de Ramsés, *el Borracho*, y añade con acento melancólico:

—¡Esta pobre rosa temprana murió de amor! ¡Ah!... Es la única mujer que me ha querido...

Y los que escuchan tan extravagante revelación miran a Ortus con aire compasivo, creyéndole loco...

LAS ESPADAS LEGENDARIAS



Espada del Gran Capitán.

se en ella cierto carácter mágico, cierto poder milagroso, que muchas veces la convertían en verdadero talismán.

Muchas de estas armas gozaban fama de ser de procedencia divina, y esto aumentaba no poco su poder.

La tradición aragonesa cuenta el caso de un tal Vilardell, que habiendo dejado su espada a la puerta de su casa mientras entraba a buscar dinero con que socorrer a un mendigo, al salir encontró que éste había desaparecido llevándose el arma y dejando en su lugar otra espada mucho más hermosa. Probóla contra un corpulento árbol, y al primer golpe partió el tronco en dos; quiso luego utilizarla contra un terrible dragón que devastaba el país, y consiguió darle muerte con ella; pero la sangre de la bestia le salpicó el brazo y quedó muerto en el acto.

Esta misma espada se dice fué la que Alfonso II de Aragón,

Hace observar muy bien D. Enrique de Leguina, conde de Guadiana, en su interesante libro *Espadas históricas*, que la espada, durante la Edad Media, no era solamente la compañera inseparable del soldado y del caballero, sino que aparte de su utilidad para la guerra, veía-

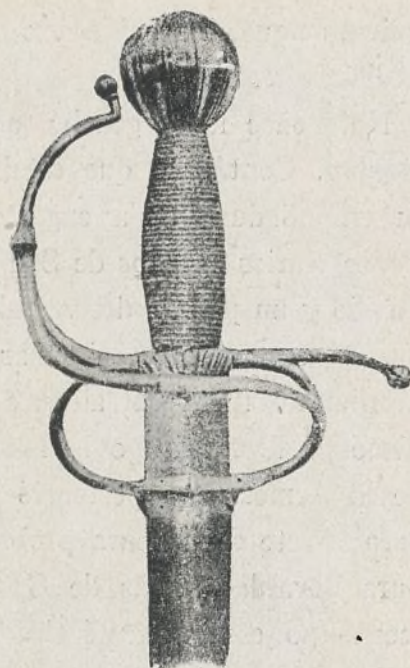
compró por 2.040 sueldos a Berenguer de Vilardell, y con ella, según refiere su propio hijo Pedro III, se defendió de muchos enemigos que, después de matarle el caballo, le tenían cercado.

Como ésta, muchas otras espadas gozaron fama de prodigiosas. Se les concedían ciertas cualidades huma-

nas y hasta se les daba nombre. ¿Quién no ha oído hablas de la *Tizona* y la *Colada*, las célebres espadas del Cid Campeador? De la primera, que se dice la conservan los marqueses de Falces, es fama que el Cid se la ganó al rey Bucar, señor de Túnez, a quien venció en la batalla, y por cierto que en el *Poema del Cid* aparece bajo el nombre de *Tizón*:

A so sobrino por nombrel lamó,
Tendió el braço la espada Tizón le dió,
Prendet la sobrino ca meiora en sennor.

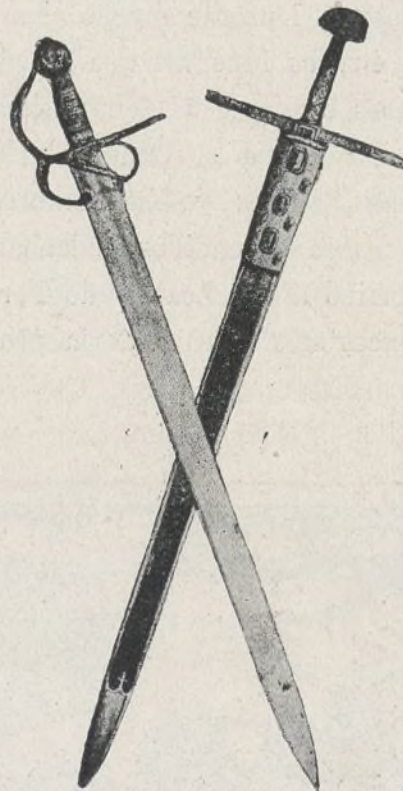
En cuanto a la *Colada*, conquistada por el Cid a un conde de Barcelona, por mucho tiempo se vino creyendo que se conservaba en la Armería Real, pero investigaciones modernas demuestran que el arma como tal considerada es apócrifa. En cambio se atribuyó a Hernán Cortés una espada que luego se dijo ser la *Colada*. Ambas famosas espadas pintaron gran papel en las disensiones entre el Cid y los infantes de Carrión, a



Espada atribuída a Hernán Cortés.



Espadas de San Fernando, de Don Fernando el Católico y Don Jaime I.



Espada atribuída al Cid y espada de Carlomagno.

quienes aquél las había prestado y ellos se negaban a devolvérselas.

No menos fama gozaba la *Durindana* del paladín Roldán. Contábase que estaba encantada y que en su empuñadura ten'a engastados un diente de San Pedro, varios cabellos de San Dionisio, sangre de San Basilio y un pedazo del vestido de la Virgen, reliquias que la comunicaban singular poder y ponían a su propietario fuera del alcance de las malas artes del demonio. Desde luego la llamada espada de Roldán de la Armería no pertenció jamás al famoso caballero; baste decir, para probarlo, que en la empuñadura lleva las armas de Castilla y León. Probablemente no es más auténtica la supuesta espada de Roldán que se conserva en Rocamador.

Sevilla se precia de guardar en su Catedral la espada con que San Fernando entró en la ciudad del Betis, espada que, si la leyenda no miente, había usado antes el conde Fernán-González. Parece, en efecto, que cuando el rey Fernando III proyectó conquistar Sevilla, recogió en el Monasterio de San Pedro de Cardeña la espada y pendón del conde allí conservados, confiando en que por este medio había de vencer más fácilmente a los enemigos del cristianismo.

Consta que esta espada se conservaba ya en Sevilla en 1260, en manos de una estatua del rey santo, de donde la tomó su hijo Alfonso para llevarla en la procesión de San Clemente. Durante mucho tiempo figuró también en las honras fúnebres que se celebraban en Sevilla el lunes siguiente a la Santísima Trinidad, con cuya ocasión asistía al templo buen golpe de pueblo, príncipes, nobles y hasta moros granadinos, que con hachones encendidos rodeaban el túmulo. Esta fiesta terminó al ser beatificado Fernando III, y desde entonces sólo se sacó en la pro-

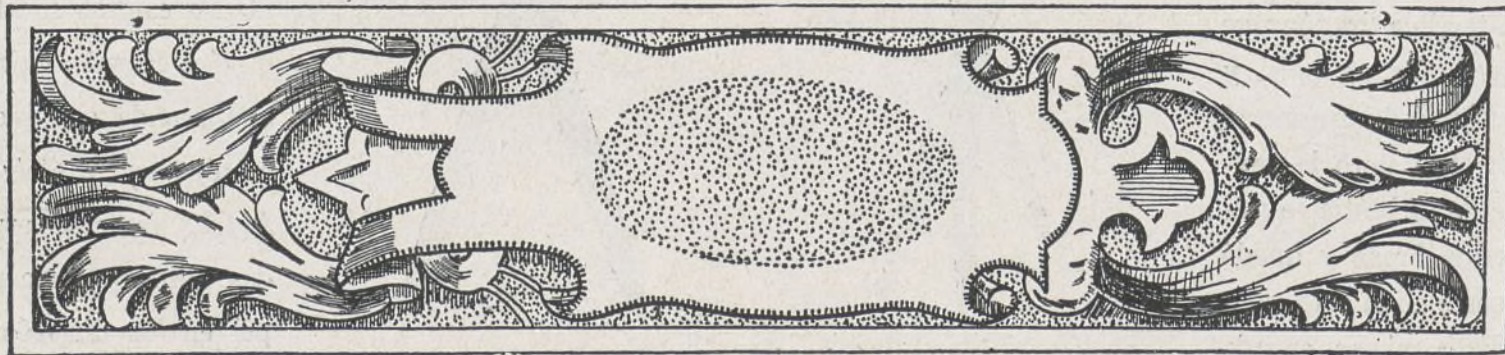
cesión de San Clemente, en la cual la han llevado los reyes Sancho IV, Fernando IV, Alfonso XI, Pedro I, Enrique II, Juan I, Enrique III, Enrique IV y Fernando el Católico.

La espada que este último llevó a la conquista de Granada se guarda en la Capilla Real de esta ciudad, y a semejanza de lo que en Sevilla se hacía con la de San Fernando, se lucía, y no sabemos si se luce, en la procesión conmemorativa que se celebra el 2 de enero.

Espada auténtica, sin discusión, es también la del Gran Capitán, conservada en la Armería. Lleva su nombre, su blasón y las armas de España, y se emplea como estoque real para que sobre ella presten juramento de fidelidad al heredero de la corona, los grandes de España cuando comienzan un reinado.

Esto recuerda la costumbre que hay en Austria de que el gran mariscal lleve delante del emperador en las grandes solemnidades la espada de Maximiliano I adornada con los emblemas de Hohenstauffen y de Borgoña. En Francia, para la consagración de los reyes, se empleaba la *Joyeuse* de Carlomagno, conservada en Saint Denis, que también tenía propiedades milagrosas por encerrar en su empuñadura, al decir de los autores de la época, el hierro de la lanza con que fué herido Cristo por Longinos.

La *Tizona* de Jaime el Conquistador, enviada desde Monzón al rey y entregada por éste a su sucesor al abdicar; la *Escalibort*, que el rey Artús arrancó de fortísima peña donde estaba encajada; la *Balisarda* de Reinaldo; la *Hauteclaire*, del conde Olivier; la *Almace*, del arzobispo Turpín, y la *Preciosa* del emir Baligant, fueron todas espadas famosas a las que se atribuyeron en los libros de caballerías las más singulares cualidades.



LA FOTOGRAFIA DE UN PROYECTIL A SU MAXIMA VELOCIDAD

Un buen objetivo corriente, a la centésima de segundo, puede tomar instantáneas de la posición ocupada, en el transcurso de este corto espacio de tiempo, por un hombre que salta, un caballo que galopa, o un coche en plena carrera. Pero cuando se trata de velocidades mucho más rápidas, como, por ejemplo, para retratar el paso de un proyectil disparado por arma de fuego, se tropieza con la dificultad de coordinar exactamente la apertura del diafragma con el paso del proyectil ante el aparato.

Un proyectil que se desplaza a una velocidad aproximada de 900 metros por segundo no estará en situación de ser fotografiado al pasar ante la placa, más que durante tres diezmilésimas de segundo. Y para conseguir una imagen clara es necesario hacer esta con el paso del proyectil y ser bastante rápida para que la imagen se consiga reproducir en un solo lugar del trayecto y no durante toda la duración de su paso ante la placa, la que solamente daría una raya difuminada. Reuniendo todas estas condiciones se deduce que el tiempo de exposición fotográfica no

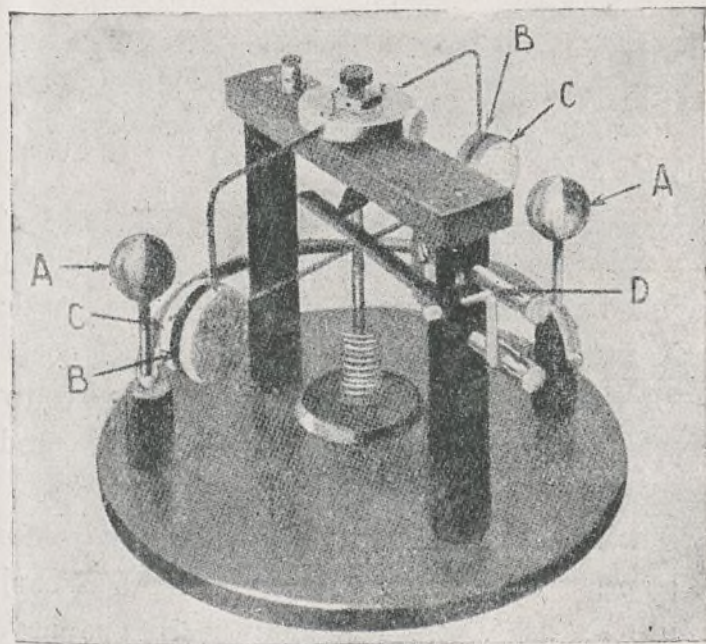


Figura 1.—Limitador de potencial electrostático.—Los dos platillos C, móviles sobre un pivote a resorte en espiral, están sometidos a la repulsión de las placas fijas B y a la atracción de las esferas A, que tienen el potencial de carga. La rotación del pivote forma en D un circuito eléctrico que acciona el interruptor de la figura 2.

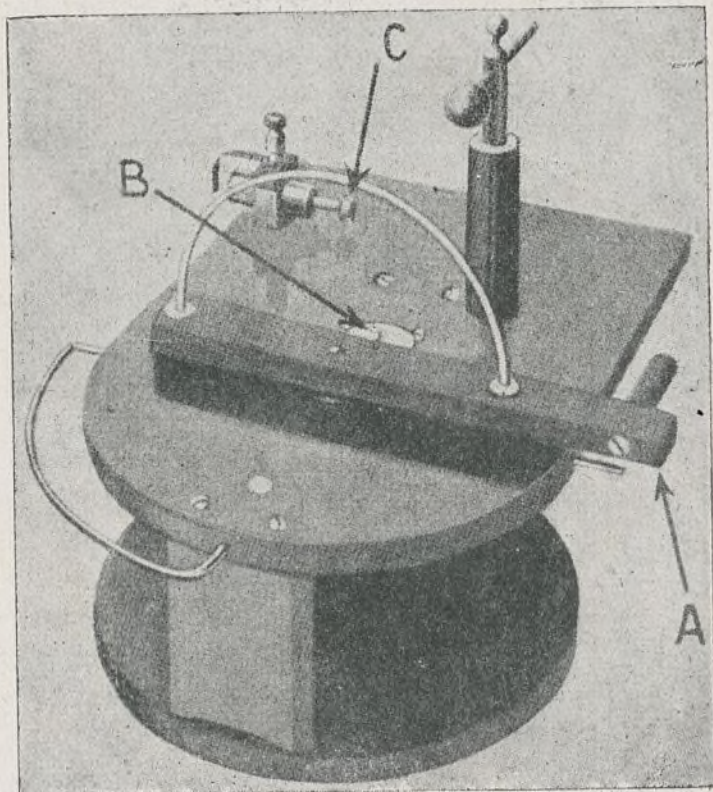


Figura 2.—Interruptor de carga del condensador.—Al bajar el botón B del electroimán, bajo la acción de la corriente enviada por el contacto D (de la figura 1), se produce la rotación, bajo la acción de un resorte, de la pieza A. Esta establece en C un contacto que provoca el corte de la corriente de la generatriz y la pone en cortocircuito.

debe exceder de dos millonésimas de segundo, (0 seg. 000002).

Lo más extraordinario no es la pequeñez de esta cifra, sino el hecho de haberse conseguido realizar la fotografía, como lo demuestran las pruebas que reproducimos y que han sido obtenidas por el señor Philip P. Quayle y publicadas por la oficina de pesas y medidas de Washington. La posibilidad de obtener fotografías de movimientos de tanta rapidez se ha llevado a la práctica gracias al empleo de aparatos eléctricos que aseguran la ejecución automática, como vamos a ver.

La luz utilizada para esta fotografía es una chispa eléctrica producida entre las puntas de dos hilos de aluminio de un milímetro de diámetro.

Para conseguir esta chispa, que debe ser a la vez instantánea y muy luminosa, se ha utilizado un condensador cargado estáticamente, lo que produce un

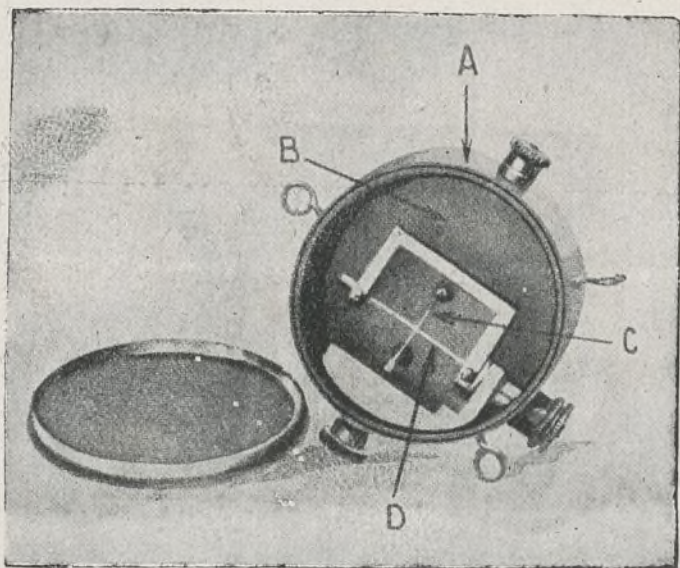


Figura 3.—Contacto automático por choque sonoro.—La onda sonora resultante del paso del proyectil produce sobre el diafragma B un choque que aparta la palanca de contacto C, movable sobre el hilo D. Esta cesación de contacto eléctrico con la caja A, produce el funcionamiento del aparato de la figura 4.

verdadero relámpago con las dos cualidades citadas. Este condensador está formado por una botella de Leyder, de una capacidad de 0,024 microfaradio. El limitador de potencial que se reproduce en la figura 1, aísla el condensador de la generatriz, cuando se consigue la carga fijada para el condensador, haciendo funcionar el interruptor de la figura 2. Este último aparato pone al mismo tiempo toda la genera-

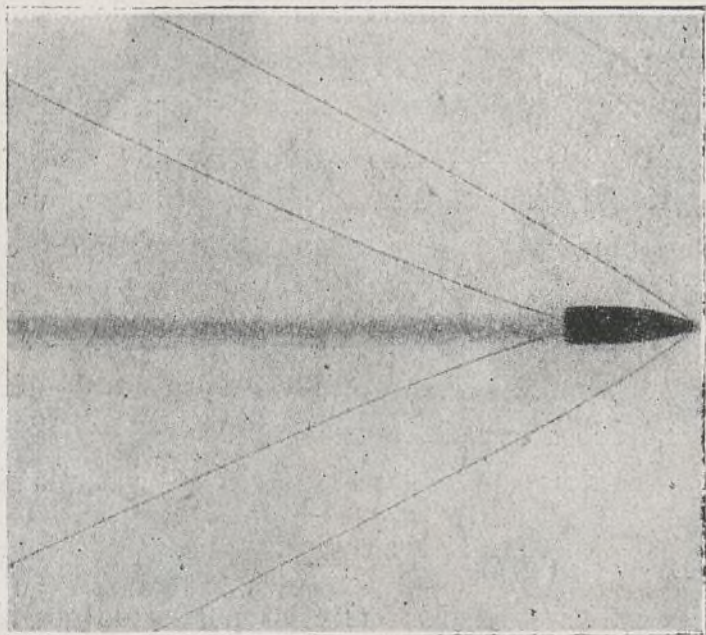


Figura 5.—Fotografía del paso de una bala de revólver.—Puede verse perfectamente como se forma una onda sonora entre la cabeza y la base del proyectil.

triz en cortocircuito y enciende una lámpara que indica que ha funcionado el sistema.

En ciertos casos, el interruptor del condensador podría encender directamente la chispa fotográfica, en lugar de la lámpara de señales. Pero como es necesario poner de acuerdo esta chispa con el paso del proyectil ante la placa, se ha establecido un interruptor de chispa entre las dos esferas. Este dispositivo permite el empleo de tensiones muy elevadas, necesarias para conseguir una chispa bien cargada. La regulación del brazo móvil y de su resorte permite variar el "retraso", que supone el recorrido del proyectil, entre el contacto automático y la placa, recorrido que necesita un tiempo pequeñísimo, entre 1 y 4 milésimas de segundo. (Véase la figura 7).

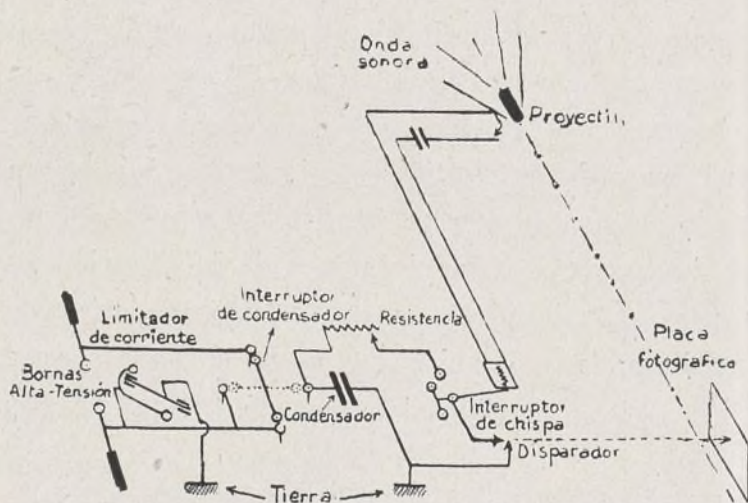


Figura 4.—Esquema del dispositivo para la fotografía automática de los proyectiles.

El contacto automático está accionado por el desplazamiento del aire que produce el paso del proyectil. La onda sonora que forma la huella de la bala, provoca el basculamiento de la aguja que abre el circuito que ella acciona. Este funcionamiento da libertad a la palanca del interruptor y se produce la chispa.

Tan delicados aparatos están dispuestos conforme el esquema de la figura 4, que representa el conjunto de la instalación. Las indicaciones que hay en este esquema permiten darse cuenta del funcionamiento cuando el proyectil pasa por el campo del aparato.

El estudio del movimiento y de la velocidad de los proyectiles por la fotografía, ha sido objeto de numerosos estudios desde 1881, fecha en la que lo estudió el profesor E. Mach, de la Universidad de Praga. Permite determinar las velocidades iniciales y la

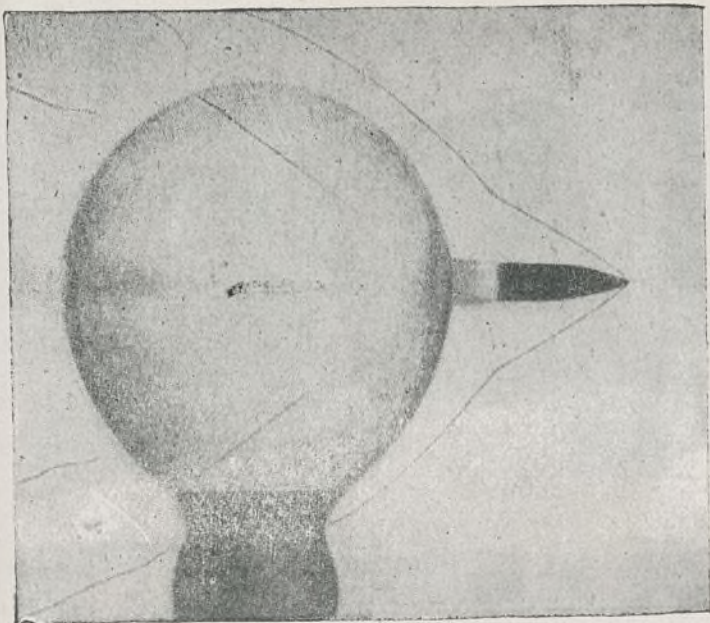


Figura 6.—Paso de una bala a través de una pompa de jabón llena de hidrógeno.—Se nota la deformación de la onda sonora producida por el paso del proyectil por medios de densidades diferentes.

aceleración producida por las diferentes pólvoras, la influencia de la forma de los proyectiles, etc. Además se pueden estudiar fenómenos físicos, todavía poco conocidos, como las modificaciones de velocidades resultantes del recorrido a través de ciertos gases, etc.

El origen y las transmisión de las ondas sonoras han tenido demostraciones gráficas muy interesantes,

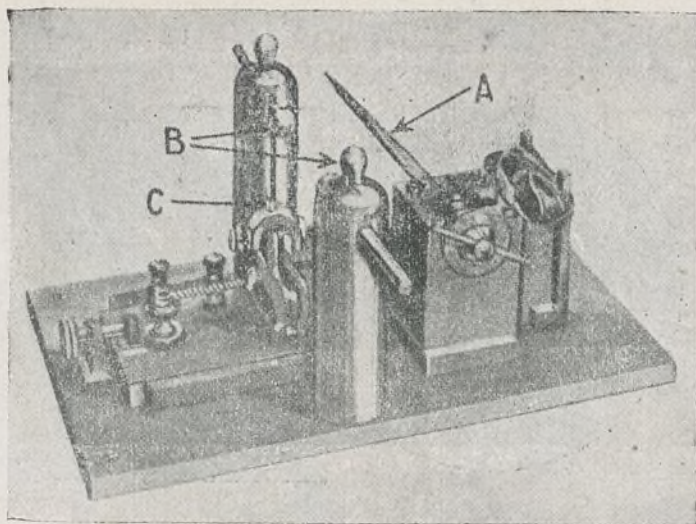


Figura 7.—Interruptor de chispa—El corte del contacto de la figura 3 da libertad por desplazamiento electromagnético a la pieza A. Esta, al levantarse bruscamente pasa entre las dos bornas B, lo que produce la descarga eléctrica transmitida directamente al disparador de la chispa fotográfica.

en estas fotografías ultrarrápidas. Una de las conclusiones de los experimentos del Sr. Quayle, conclusión tranquilizadora en cierto aspecto, es que será inútil tratar de construir armas de fuego verdaderamente silenciosas, pues si se puede rodear el arma de una envoltura aisladora, parece imposible suprimir la principal onda sonora que resulta lanzada al mismo tiempo que el proyectil.

EL ALCOHOL ENEMIGO DE LA VIDA

El alcohol es el enemigo implacable del hombre; daña su salud, trastorna su inteligencia, disminuye sus fuerzas para el trabajo, acorta su existencia y lleva la miseria a su hogar y la degeneración a su raza.

La conexión entre la embriaguez y el crimen y la pobreza es estrecha e invariable, en efecto, sobre la sociedad.

El aumento notable de locos puede atribuirse a las bebidas alcohólicas.

El uso del alcohol acorta la vida rápidamente.

La intemperancia hiere a la juventud en su vigor, a la humanidad en su madurez, a la vejez en su debilidad.

El alcohol endurece el corazón del padre, quebranta el de la madre, extingue los naturales sentimientos y arrastra todo a la tumba en lamento y ruina.

El alcohol produce debilidad, nunca robustez; enfermedad, jamás salud; la muerte y no la vida.

El alcohol hace de los esposos viudos; de los hijos huérfanos, de los padres malhechores, y de todos ellos inválidos y mendigos.

El alcohol alimenta el reumatismo, mantiene la gota, recibe las epidemias y fomenta la consunción en todas sus formas.

El alcohol llena las cárceles, provee los hospitales, demanda los asilos; engendra las disputas, alienta las peleas y acaricia los excesos.

El alcohol cubre los países de pereza, pobreza, enfermedades y crímenes.

El alcohol llena las cárceles, provee los hospitales, víctimas para los cadalsos.

El alcohol es la sangre vital del jugador; el aliciente del falsario; el apoyo del ladrón y el soporte del incendiario.

El alcohol degrada al ciudadano; rebaja al legislador; deshonra al estadista y desarma al patriota.

¡El alcohol!, con la saña de un malhechor, siembra la desolación; envenena la dicha, arruina la moral y pisa con asquerosa planta la honra nacional, familiar, individual; escarnece a la sociedad y se ríe de su ruina.

El alcohol es la suma de todas las villanías, padre de todos los crímenes.



LA RAZA MAS ATRASADA DEL MUNDO

Los ingleses están estudiando ahora antropología natural y comparada en los documentos humanos existentes en sus numerosos dominios.

De todos los salvajes protegidos por el pabellón de San Jorge, los más primitivos, los que parecen estar más cerca del origen de la humanidad, son los boshimanes, que habitan en las proximidades del desierto de Kalahari; próximos parientes de los cafres, de los matabeles, de los zulús, de los hotentotes y de toda la horrenda y lamentable patulea de negros que campaban por sus respetos en el Africa austral y que los holandeses esclavizaron lindamente, hasta que les tocó la vez a ellos de ser esclavizados por los ingleses.

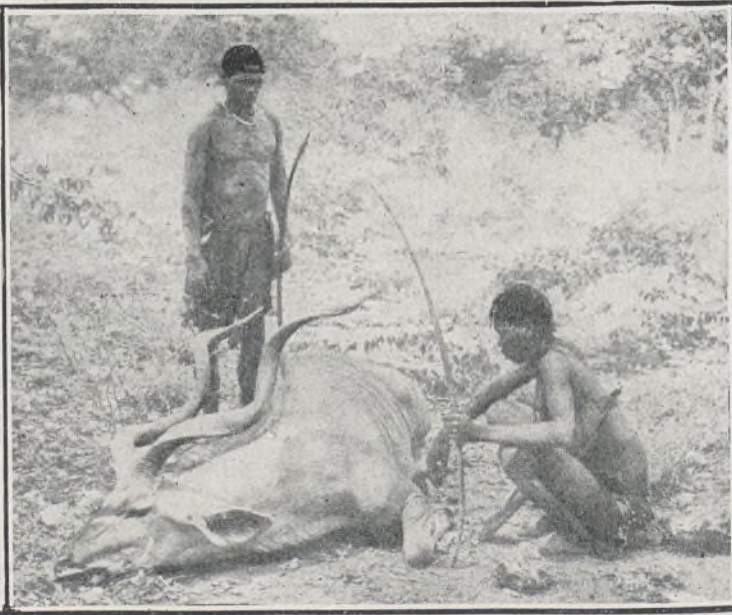
Precisamente, ya hablamos en otra ocasión de los trabajos que se realizan en Alemania para contrastar científicamente la teoría de Darwin, sobre el origen de la especie humana. Los ingleses, por su parte,

también estudian lo mismo, poniendo a contribución los grandes materiales que el imperio posee en súbditos primitivos, tanto en Asia como en Africa. Como decimos, el estudio más interesante ha resultado ser el de los boshimanes, de los cuales presentamos una ligera muestra en los grabados que acompañan a estas líneas.

Los boshimanes encontrados por la expedición Denver en los límites del desierto de Kalahari, son nómadas, no han llegado al adelanto de habitar en aldeas o poblaciones fijas. Su vida es trashumante y habitan los lugares más propicios para la caza viviendo de los despojos de los rumiantes que logran derribar con sus armas primitivas: flechas, azagayas o pequeñas lanzas arrojadizas y porras de madera. Los antílopes, la cuaga y la cebrá constituyen para ellos la base de la alimentación. Su instinto les per-



Sus danzas tienen un carácter de caza y se reduce a imitar las carreras y los saltos de los animales perseguidos.



La persecución de los animales que les sirven de alimento es el único objetivo de la actividad de esta raza.



mite conocer las huellas de estos animales aun sobre los terrenos pedregosos, y toda la tribu sale en persecución de las bestias cuando han logrado descubrir el rastro...

Se trata, pues de los primeros tiempos de la tribu humana: los tiempos que los antropólogos señalan para las razas europeas de Cronstad y Cro-Magnon. Los boshimanes llevan, pues, de ocho a doce mil años de atraso sobre los demás hombres, y son, por lo tanto, con su aspecto repulsivo, *preciosos* documentos para el estudio de la vida de la Humanidad... ¡Y ellos sin sospecharlo ni remotamente! Como los salvajes clásicos, estos boshimanes envenenan

sus flechas con tinturas vegetales, y no dejan de ser peligrosos para sus semejantes, aunque al parecer no se los comen... Tal vez sea que no han llegado todavía al grado de civilización necesario para practicar la antropofagia, acto que revela entre los salvajes cierto refinamiento cultural... Así lo dicen al menos los antropólogos ingleses que estudian las costumbres de este curioso pueblo.

Sus danzas tienen un carácter de caza y se reducen a imitar las carreras y los saltos de los animales perseguidos. Finalmente no se conoce entre ellos la propiedad ni la institución familiar: viven en comunidad perfecta y como todos trabajan en la persecución de las bestias que les sirven de alimento, llegada la hora del triunfo, todos tienen derecho a comer.

La presencia de los expedicionarios entre los boshimanes ha ocasionado en aquellos salvajes una estupefacción sin límites. Sobre todo el automóvil cuyo movimiento no alcanzan a comprender les ha maravillado. Y todos, hombres y mujeres, han querido sentir la satisfacción de sentirse transportados por la fuerza desconocida del Dios invisible que sabe hacer mover las ruedas encerrado en unos tubos de hierro...

EL INGENIO DE LOS RATEROS

LOS TOMADORES DEL DOS

Salía un día del teatro uno de nuestros más apuestos Tenorios.

En las apreturas que había se entretuvieron dos rateros en cortarle las faldas del frac, y la risa general que excitó su presencia en la tertulia a que asistió nuestro hombre en las últimas horas de la noche, le dió a conocer la mixtificación de que acababa de ser víctima.

Al día siguiente, y antes de que el caballerito de nuestra aventura se hubiese levantado, entró la criada a avisarle que había un sujeto bien portado que preguntaba por él con el mayor interés:

—Caballero, vengo de parte del jefe de policía—dijo cuando entró—que, informado de lo que os sucedió anoche en la Opera, os suplica pongáis en sus manos el frac del que los rateros contaron las faldas,

para en su vista poder comprobar lo uno con lo otro, caso de dar, como se espera, con los ladrones.

Oído esto por el caballerito, se apresuró a darle el frac en cuestión, esperando vengarse de la burla que le habían jugado con el castigo de los culpables.

Pero a poco de haber salido el de la policía, recibió la carta siguiente:

“Muy señor nuestro: Anoche tuvimos el honor de aliviarle del peso de las faldas de su frac, pero habiendo luego pensado que estas no podrían servirnos de nada sin lo restante de la prenda de que formaban parte, hemos creído conveniente hacer que usted mismo nos la entregase, y lo hemos logrado por medio del mensajero que usted tan cumplidamente acaba de servir. Suyos hasta nueva ocasión, etc.—*Los tomadores del dos.*”



Ante el retrato de Millán Astray

Este Millán Astray del brazo cercenado,
que perdiera gallardo en guerrera ocasión
en la tierra africana, es el bravo soldado
fundador benemérito de la invicta Legión.

Es del temple de aquellos adalides de España
que a la Muerte miraban de poder a poder;
cada gesta en un gesto, cada gesto una hazaña,
concibiendo tan solo o morir o vencer.

Y de aquellos que fueron por Italia y por Flandes
arrancando laureles que a su frente ceñir;
que los mares surcaban y cruzaban los Andes,
viendo el sol de la Gloria por doquiera surgir.

Campeones de Hispania, todo ardor y denuedo...
Almas grandes que solo se lograron templar
en las aguas del río que circunda Toledo,
y que solo en sus yunques se pudieron forjar..

.....

Buen soldado: Tu brazo es tan noble y tan fuerte,
que aunque solo uno tienes, él te vale por dos...
Y podrás en los campos donde impera la Muerte,
¡levantarlo glorioso por tu Patria y tu Dios!...

JOAQUIN ALCAIDE DE ZAFRA





Un juicio de Dios entre caballeros. (De un manuscrito antiguo.)

la lucha corporal. El combate singular forma parte de las costumbres de todos los animales, y nada tiene de particular que el hombre recurra en ocasiones a él; pero lo curioso es que se le haya dado valor legal, y hasta se le haya mirado como instrumento de la justicia, no sólo humana, sino divina.

Así era, sin embargo, durante la Edad Media. El acusado de cualquier delito se batía públicamente con su acusador; si era inocente, si su conciencia no tenía mancha alguna de que reprocharse, Dios le daría la victoria. Era esta, después de todo, la forma de justicia más apropiada para una época guerrera, dominada por el ideal caballeresco. Se le llamó juicio de Dios, admitiendo así la intervención divina en estos combates, lo cual no impidió que la Iglesia clamase contra ellos, condenándolos y excomulgando, como suicidas, a los que morían en ellos, y a los que salían victoriosos, como pérfidos asesinos.

Gracias a los fueros y leyes que de aquella época se conservan, hoy puede reconstituirse con toda exactitud el espectáculo de uno de aquellos combates. En torno de un campo cerrado, formando un círculo y provisto de una sola entrada, se agolpan centenares de espectadores. El condestable, por orden del rey, hace pública la absoluta prohibición de dar voces a los litigantes, hacerles señas o guiños, o darles avisos de cualquier género, bajo pena de muerte, y acto seguido penetran en el recinto el acusado y su acusador, acompañados del juez. Aquéllos van a sentarse en bancos forrados de paño negro, y el juez, tomando asiento sobre elevado sitio, les recuerda los motivos que allí les conducen. Ambos combatientes, puestos de rodillas, juran batirse con lealtad, y después de

DEL TIEMPO VIEJO

JUICIOS DE DIOS

ser registrados, para ver si llevan oculta alguna arma. se les dan aquéllas que se han elegido para el combate, elección que siempre corre a cargo del rey.

La lucha comienza bajo terribles condiciones. Si uno de los combatientes huye de su adversario o se sale del campo, se le declara traidor, no librándose de esta calificación sino en el caso de que, haciéndose la prueba a caballo, el que él monta no se deje dominar, o bien se le rompan las riendas. Si uno de los combatientes muere en el campo, pero antes de morir declara no darse por vencido, ni ser verdad lo que se le imputa, es considerado como adversario leal, y sus descendientes son tenidos por buenos; el que resulta vencido con vida, pierde en castigo la mitad de los bienes, que son para el rey, y es desterrado para toda la vida, a menos que los delitos que se le atribuyen sean de los que se castigan con la muerte, en cuyo caso, el vencido es ahorcado, después de haberle dislocado una muñeca.

En estos combates, era de ley que el acusador fuese el primero en acometer, si bien no se le dejaba en completa libertad de hacerlo o no. En este último caso, el acusado podía iniciar la lucha.



La ejecución de los vencidos. (Miniatura antigua.)

Con frecuencia se daba el caso de que, acabándose la luz del día, aún no se hubiese decidido el resultado del combate. Entonces, los jueces los sacaban del campo, metíanlos en una casa a ambos, y tratábanlos con todo miramiento y con absoluta igualdad en alimentos, bebidas y lechos, para que ninguno de ellos pudiese atribuir su derrota a diferencias de comodidad. Al día siguiente, volvían al campo, y se les ponía en el mismo sitio donde estaban al interrumpirse el combate, con los mismos caballos y las mismas armas.

El duelo como prueba judiciaria, vino a sustituir en casi toda Europa a aquellas pruebas terribles, como la del agua hirviendo, la del fuego, etc.

Inventado, a lo que parece, por los bárbaros del Norte, de ellos lo tomaron los francos, y luego pasó a España, según ve por los fueros de Sahagún, Oviedo, Nájera y otros muchos. A Carlomagno pertenece la responsabilidad de haberlo constituido en derecho. Alfonso *el Sabio* lo sometió a un detenido formulario, estableciendo leyes para evitar el furor y crueldad que pudieran nacer del odio mutuo de los combatientes.

El juicio de Dios llegó a hacerse tan popular, que hubo de aplicarse a todas las clases sociales. A los nobles les estaba reservado el duelo a espada, fuese a pie o a caballo, mientras que los villanos y los siervos luchaban con palo. Los primeros revestíanse de armadura; a los segundos se les hacía poner un traje de cuero, muy ceñido, con los brazos y las piernas desnudos y untados de grasa, a fin de evitar que se agarrasen uno a otro. Estos combates a palos prestábanse a golpes menos leales que los duelos a espada. En el siglo XII, en Amiens, dos villanos emplearon tales astucias y tantas malas artes en uno de estos combates,

que ambos fueron ahorcados sin más forma de proceso.

Como es de suponer, los religiosos, las mujeres, los niños y los ancianos, no podían aparecer en campo cerrado. Para gozar de los beneficios del duelo judiciario, tenían que escoger un campeón, que hacía suya la causa que defendía; si era vencido, este campeón sufría el castigo. Aunque no tuviese participación personal en el asunto, él era el que moría por la causa cuya defensa tomaba a su cargo.

Uno de los artículos del juramento que prestaban los caballeros al ser armados tales, les obligaba a defender la causa del débil, de la mujer y del niño, en los duelos judiciales.

Los juicios de Dios tuvieron en España, por fortuna, vida relativamente efímera. En adelante de los tiempos y la intervención de algunos papas, que prohibieron a los sacerdotes tomar parte en las ceremonias que los acompañaban, trajeron como consecuencia el descrédito de estas pruebas en muchos países. Entre los primeros que reconocieron su inutilidad y su injusticia, figuraron los reyes españoles. En la segunda Partida de Alfonso X, ya se lee que los autores de las leyes no podían tener los juicios de Dios por pruebas buenas, por dos razones: "La una porque muchas veces acaesce que en tales lides piérdese la verdad e vence la mentira. La otra porque aquel que ha voluntad de se aventurar á esta prueba semeja que quiere tentar a nuestro Señor Dios".

A pesar de esto, el mismo monarca dictó como antes se ha dicho, algunas disposiciones sobre la manera de hacerse estos juicios, lo que prueba que aún se verificaban bajo su reinado. El fuero de Sanabria, y el que Alfonso VI concedió a la ciudad de Logroño, los prohibieron en absoluto, y lo mismo hizo en 1247 Jaime I de Aragón.



Aplicaciones curiosas del dirigible

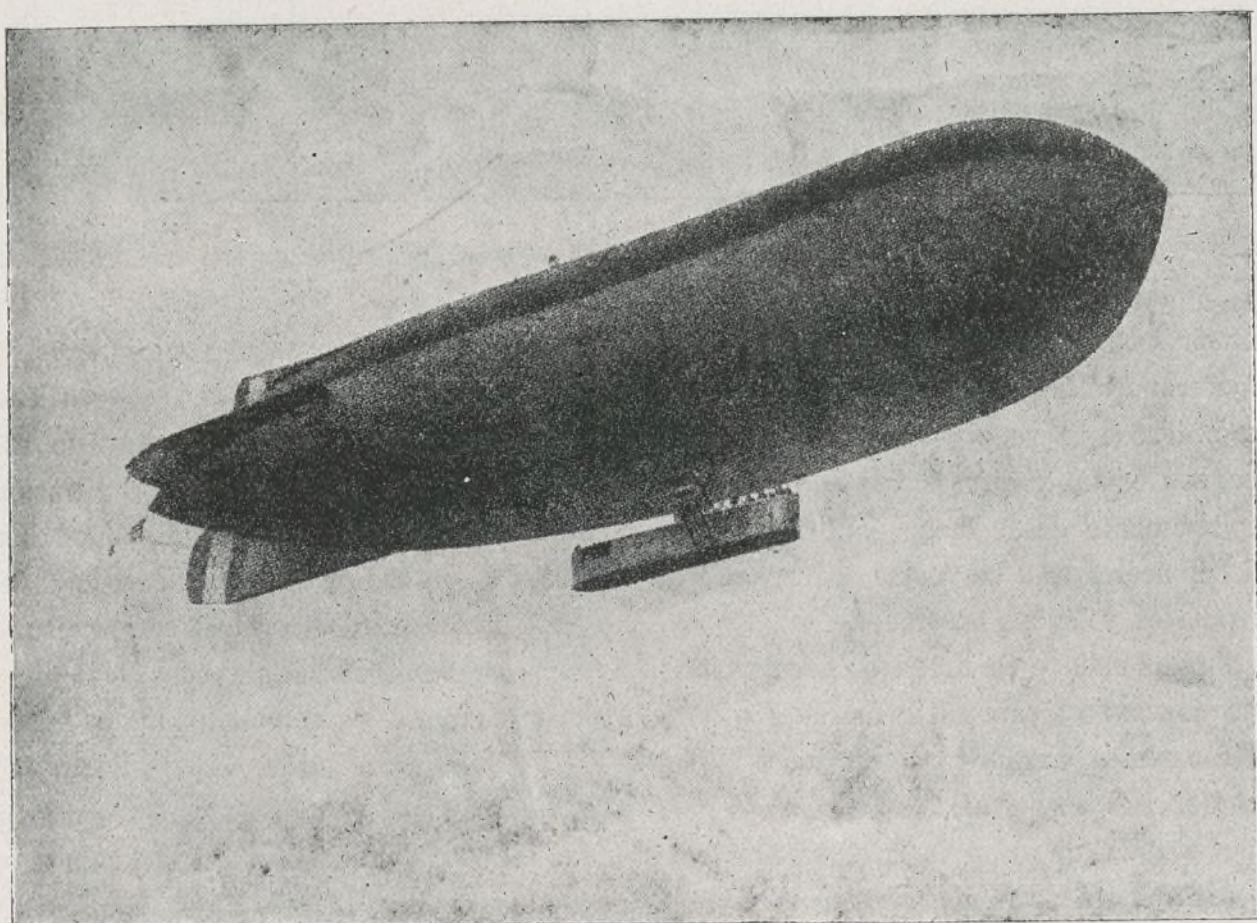
Es absolutamente indispensable el estudio de las costumbres de los peces, para obtener de la pesca el rendimiento máximo.

Este estudio es bastante difícil de seguir por causa de la imposibilidad de observar a los peces en sus desplazamientos caprichosos y de estudiarles en todo lugar y tiempo.

Sin embargo, estos últimos años se han hecho numerosas observaciones y gracias a ellas y a las de-

En invierno, la sardina está en el Atlántico entre los 50 y 60 grados de latitud, en la zona de temperatura constante. En el Mediterráneo baja hasta profundidades de 500 y 600 metros. En marzo se acerca a las costas y cerca de ellas permanece hasta octubre.

La pesca es posible de junio a octubre, y cuanto más calor hace, más cerca se encuentra de la superficie del mar. Las emigraciones de estos bancos no obedecen a ninguna regla fija y estas ligeras indicaciones



Dirigible de la marina francesa empleado para señalar los bancos de pescados.

direcciones que de ellas se han sacado, ha sido posible mejorar grandemente los métodos de pesca. A los medios ya empleados se ha añadido la aeronáutica, que penetra cada vez más en todas las manifestaciones de la vida humana.

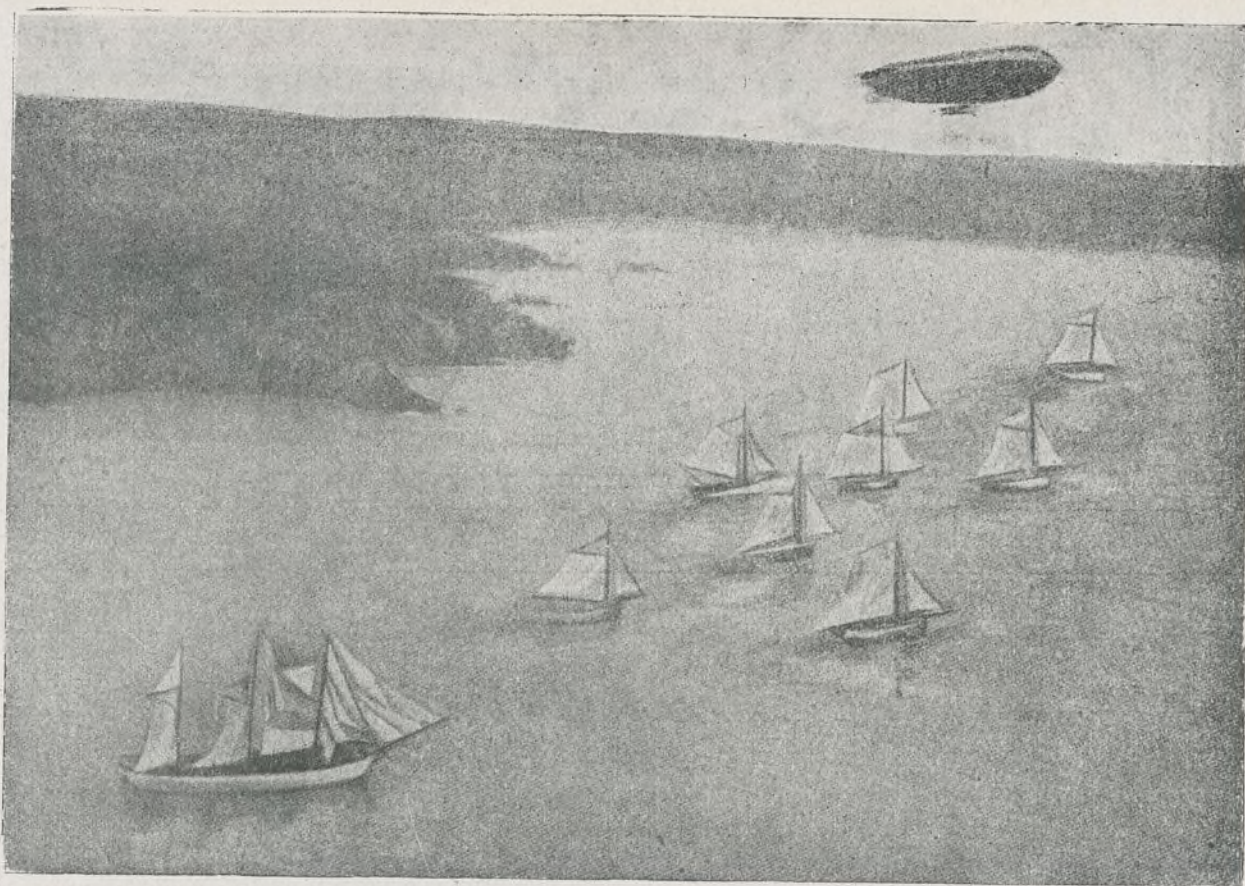
Estos estudios se han aplicado particularmente, a los pescados cuya pesca constituye una verdadera industria e interesa a numerosos pueblos: la sardina, el atún, el arenque.

La sardina se desplaza en bancos nutridísimos y al parecer, los desplazamientos de estos bancos están ligados con las diferencias de temperatura del agua.

que acabamos de dar, son las únicas que actualmente se conocen.

El atún que se pesca en las costas de Bretaña es el atún blanco, de tamaño pequeño, pues no pasa nunca de un metro de largo. En primavera los bancos de atún atraviesan el estrecho de Gibraltar y remontan el Mediterráneo a veces hasta el mar Negro.

El arenque, muy extendido en el norte del Atlántico, se reúne en bancos de millones de unidades. A mediados de invierno, estos bancos se dirigen de norte a sur para criar en la Mancha. Se ha observado que estas emigraciones dependen grandemente del movimiento



El dirigible guiando a una flota pesquera hacia un banco descubierto desde la aeronave.

de su alimentación, cuyas leyes de desplazamiento son hasta ahora desconocidas.

Por lo que antecede se ve que los datos conocidos sobre los peces son bastante difusos. Cuando se cree—un poco empíricamente desde luego—que los bancos de pescado deben acercarse a las costas, los pescadores salen de sus puertos y lanzan sus redes.

En realidad estas salidas se hacen a la casualidad y resulta que unas veces salieron demasiado pronto o no encuentran pesca porque pasaron junto a los bancos de pescado sin tener la suerte de encontrarlos. Los bancos, por grandes que sean, no son interminables y los pescadores pueden hacer pescas de valores muy diferentes por muy cerca que se encuentren unos de otros.

Existen algunos indicios por los que se pueden guiar los pescadores en la amplitud del mar. Además de su instinto, que es como un sexto sentido, los pescadores están habituados a las costumbres de las gaviotas y saben que éstas buscan su alimentación en los sitios que más abundan los peces. La presencia de mar-soplas indica, generalmente, la presencia de un banco de peces pequeños. Cuando el mar está tranquilo, un ligero rizado del agua o que los peces salten fuera del elemento líquido, puede permitir que el pescador vaya a cosa hecha, con garantías de éxito.

Pero estos indicios no son nunca una certidumbre

y así ocurre, que los mejores pescadores, vuelven muchas veces al puerto con la barca vacía.

Se hacía preciso, pues, inventar un medio de investigación más científico cuya aplicación diera resultados positivos. Y basándose en el hecho de que elevándose sobre el agua se consigue ver el fondo a una profundidad que varía con la altura del observador, se ha llegado a la conclusión de que podría servir como un poderoso auxiliar la aeronáutica. En 1918, el profesor Joubin, del instituto francés, estudió la aplicación de aparatos aéreos para la busca de peces de gran tamaño y de los bancos de pescado. Sus estudios le llevaron a obtener satisfactorios resultados.

En 1919 las autoridades marítimas americanas organizaron en California un servicio de investigación compuesto por aeroplanos, los cuales dieron instrucciones precisas acerca de la situación de bancos de sardinas y atunes.

En Francia, en 1921, la marina puso un dirigible a disposición de la Oficina de Pesca. Este dirigible señaló cerca de la costa de Rochefort y con toda exactitud, la situación de numerosos bancos de sardina. En la misma época un hidroavión exploró la bahía de Cancale.

En 1923 y 1924 América insistió en este procedimiento e intentó nuevos ensayos en la costa del Pa-

cífico. Se hizo metódicamente la organización de este intento y varios aviones cooperaron en los trabajos que duraron varios meses. La altura de navegación adoptada osciló entre 500 y 1500 metros, según la visibilidad. Los aviones recorrieron bandas de cinco a diez millas de ancho, paralelas a la costa y enviaban por T. S. H. los datos que conseguían. Los resultados de estas pruebas se consideraron como satisfactorios y particularmente interesantes.

Pero el avión tiene el inconveniente de ir demasiado deprisa, de hacer demasiado ruido y de no poderse detener sobre el lugar en que hay que tender las redes. Se creyó que el globo cautivo podría utilizarse en este trabajo, pero el remolcador asusta a los peces y es de un manejo poco cómodo.

Por estas razones, el dirigible es lo que mejor se adapta a las necesidades de esta nueva experiencia. Puede regular la velocidad a su capricho y marchar tan lentamente como sea necesario. Puede detenerse sobre el lugar que quira xaminar o señalar. Hace poco ruido y como es visible desde muy lejos, puede servir, a su vez, de inmejorable punto de mira. El dirigible empleado como ayuda de la pesca, debe dar excelentes resultados. He aquí cómo se opera con él:

El globo sale por la mañana de su base llevando a bordo un representante de los pescadores y, de antemano, se han puesto todos de acuerdo sobre la zona probable de pesca. En el mapa en que está representada esta zona se han dibujado numerosos cuadros numerados que han de servir para señalar la situación de los bancos.

El dirigible recorre metódicamente la superficie del mar y se dirige hacia todo lo que puede ser indicio de la presencia del pescado. Cuando se descubre la existencia de un banco se señala este descubrimiento por T. S. H., indicando con toda precisión el lugar, gracias al mapa cuadriculado y numerado.

También puede indicar la dirección aproximada que sigue en su marcha este banco. Esta velocidad es en general débil y los pescadores que están preparados ya para salir o que están ya en alta mar, se dirigen sobre seguro hacia el lugar designado. De este modo tienen grandes probabilidades de hacer una pesca abundante y rápida.

Si la utilización de la T. S. H. no es posible, o simplemente, si se quiere reforzarla, puede inmovilizarse el dirigible encima del banco, en la dirección seguida por éste en su marcha y desplegar una bandera de colores convenidos de antemano, que puede servir de indicación a los pescadores. Cuando estos responden que han entendido la señal, el dirigible continúa sus pesquisas y puede, de este modo, descubrir varios bancos que los pescadores podrán explotar con felicidad.

Además, es posible no limitar el empleo del dirigible al descubrimiento de bancos de pescados, sino ampliar su radio de acción al descubrimiento de los bancos de moluscos, que son también muy nutridos y que se desplazan a mucha más velocidad que los peces. Los pescadores de la rada de Brest, saben encontrar estos bancos según las horas de la marea y las épocas del año. En ciertas profundidades es esto posible por el cambio de color y, volando sobre el agua, es fácil señalar a los pescadores la existencia de dichos bancos.

Este procedimiento tan sencillo, es muy práctico con buen tiempo. Desgraciadamente las condiciones atmosféricas no son siempre favorables.

Desde luego, es posible que se descubra algún procedimiento mejor y es de esperar que en el porvenir la aeronáutica y las oficinas de pesca se unan para conseguir una considerable mejora en el rendimiento de la pesca marítima.



UN LIBRO DE GARCIA PEREZ

HEROICOS INFANTES EN MARRUECOS

La elegante y castiza pluma del teniente coronel D. Antonio García Pérez, ha dado a la estampa un libro meritísimo, de alto valor patriótico, titulado *Heroicos Infantes en Marruecos*, donde se anotan con puntual escurpulosidad todos los jefes y oficiales, clases y soldados que por su valeroso comportamiento obtuvieron en las campañas africanas la codiciada cruz de San Fernando; la cruz de los Héroes.

Brevemente y con la concisión militar que recomiendan las Ordenanzas, figuran debajo de cada nombre los hechos que motivaron la concesión de esta alta recompensa, sirviendo de ejemplo y de noble estímulo a los que todavía luchan en los campos de batalla contra un enemigo tenaz y valeroso, que se encastilla en los riscos de sus montañas, rechazando con el ardor de una raza indómita y salvaje, los bene-



El ilustrado teniente coronel de Infantería, D. Antonio García Pérez, autor del libro "Heroicos infantes de Marruecos".

ficios que la civilización habrá de traerles, el día en que, como han hecho gran parte de ellos, toquen por sus manos la inutilidad de su rebelde resistencia.

El libro, galanamente escrito y primorosamente editado, lleva una dedicatoria dirigida al Excelentísimo señor D. José Varela Iglesias, comandante de la harka indígena que lleva su nombre, acompañada de un retrato y de una biografía, que comprende todos los hechos de armas en que el valiente jefe de los harkueños ha tomado parte.

Heroicos Infantes de Marruecos, debe ser leído por todo el mundo y muy especialmente por los que admiren como buenos españoles la gloria de nuestras armas y sientan latir en sus pechos el amor que todos debemos pro-

fesar al Ejército, que es la más genuina representación de la Patria.

Biografía del Teniente Coronel Varela Iglesias

Nacimiento.

Tuvo lugar en San Fernando (Cádiz), el 17 de abril de 1891.

Ascensos.

Por R. O. de 23 de julio de 1912 (D. O. número 168), es nombrado alumno de la Academia de Infantería, en la que fué conceptuada su conducta de "Sobresaliente"; siendo ascendido a segundo teniente en 24 de junio de 1915.

Por R. O. C. de 26 de junio de 1917 (D. O. número 141) es promovido al empleo de primer teniente en propuesta extraordinaria de ascensos.

Según la Ley de 11 de junio de 1922 (D. O. número 130) se le otorga el empleo de capitán por méritos de guerra, con ya efectividad de 3 de febrero d 1920, co-

mo recompensa a los contraídos desde el 29 de junio de 1918 a 3 de febrero de 1920.

Por R. O. C. de 12 de marzo de 1924 (D. O. número 61) se le confiere el empleo de comandante por méritos de guerra, con la antigüedad de 31 de julio de 1922, como recompensa al período comprendido desde 1 de febrero a 31 de julio de 1922.

Por R. O. C. de 27 de febrero de 1926. (D. O. número 47.) Es promovido al empleo de teniente coronel, por los méritos contraídos y servicios prestados desde el 1 de agosto de 1924 al 1 de octubre de 1925.

Hechos de armas.

1916. El 29 de junio, perteneciendo al Grupo de Regulares Indígenas de Larache, asiste a la ocupación de las posiciones Aiu-Guenen y Melusa, constituyendo en el repliegue el último escalón de combate.

1919. El 22 de febrero, integrado en el primer Tabor, ocupa varias posiciones cerca de Hauta (12 kilómetros de Alkazar) con intenso fuego, protegiendo luego la retirada. El 26 combate ventajosamente en las cercanías de Sidi Aomar Gaiton, conteniendo al enemigo que amenazaba el flanco derecho de la columna.

El 11 de marzo mide favorablemente sus armas con las contrarias cerca de Taatoff.

El 10 de abril ocupa la posición Dárdara, protege luego al segundo Tabor, que sostenía ruda lucha y vence por fin a la morisma. El 13, con otras fuerzas, se adueña de la posición Kudia Dahar Angar. El 21 contribuye con su denuedo a la toma de Kudia Majzen, llegando a la lucha cuerpo a cuerpo; y dió prueba de extraordinario valor humanitario poniéndose al frente de una sección de la tercera del Tabor para rescatar a un cabo que había caído prisionero. Resultó herido en este combate.

El 23 de mayo interviene brillantemente en la conquista de las posiciones Saaza y Gorra, derrotando a los contrarios con grandes pérdidas. El 26 colabora en el triunfo de Borke.

Los días 1 y 6 de junio se encuentra en la ocupación de las posiciones Kudia Mensora y Rauda.

El 26 de septiembre protege, con intenso fuego, la fortificación de varios blokaus. El 27 concurre a la toma de Ain Tisi.

El 2 de octubre se distingue en el encuentro de Axib el Abbas, conteniendo con la eficacia de sus fuerzas a la caballería enemiga. El 5 colabora con su idoneidad y brío a la ocupación de Fondak de Ain Yedida. Los días 11 y 18 acrecienta su crédito con los encuentros gloriosos de Eskaría y Dar Amud.

1920. El 30 de agosto corona, bajo vivísimo tiroteo, la posición de Kasba y mantiene luego porfiada lucha protegiendo a la caballería indígena en sus funciones de reconocimiento.

El 20 de septiembre interviene heroicamente en el combate de Ruman rescatando los heridos de la Policía Indígena y retirando sus 16 bajas; las del enemigo fueron 26 muertos. El 25 coopera al incendio de Duar Hama y protege la retirada de la columna. El 30 asiste a la ocupación de los macizos de Beni Gref.

Los días 3, 11, 14 y 19 puña victoriosamente con sus rivales en Akba Kola, Salinas, Ain Rauda y Taafersá.

1921. El 10 de mayo, al frente de una compañía del Tabor, vence a la morisma de Beni Gorfet, completando su brayo comportamiento con eficaz auxilio a otra compañía. El 12 triunfa heroicamente en Addama.

El 4 de julio favorece con su arrojo a la posición Demna, resultando herido.

1922. El 28 de abril participa del empeñado combate que condujo a la posesión de Fondak Yebel.

El 4 de mayo asiste al encuentro de Beni Solimán. El 7 se halla en la refriega de Bab el Karia Motta, siendo nuevamente herido. El 10 interviene en la toma de

Bechar y Sehan del Saf. El 12 acredita una vez más sus cualidades de mando y arrojo en la ocupación del poblado Taxarut. El 17 pelea en las inmediaciones de Sumata. El 21 toma parte en las inmediaciones de Takabí, Dar Butí y Liau Selim.

El 18 de junio contribuye eficazmente a la posesión de Gil Mejuto. El 19 muestra su brío en el asalto de Zauia Sidi Sef Tilili y exterioriza su capacidad en la retirada. El 26 auxilia a una compañía del Tabor, que se hallaba en situación comprometida, contribuyendo a la derrota de la morisma.

Los días 3 y 4 de julio concurre a las acciones de Buhaddu y Kalaa.

1924. El 19 de mayo, con la escuadrilla Breguet, bombardea el poblado Axdir.

En junio y julio presta servicio de reconocimiento y bombardeo de la zona insumisa de Melilla.

El 7 de agosto participa en el ataque aéreo del poblado Midar. Los días 16 y 17 coadyuva con la escuadrilla al levantamiento del cerco de Afrau.

El 8 de octubre se hace cargo del mando de la harka de Abd-el-Malek; reorganizada, combate los días 22, 23 y 24.

El 7 de noviembre vence a sus rivales.

Los días 5 y 6 de diciembre contiene favorablemente en Issen Lassen. El 24 disuelve con la eficacia de sus harkeños el zoco enemigo de Midar.

1925. El 7 de enero asalta la guardia de Timergat e internándose cuatro kilómetros por campo enemigo ataca con éxito los puntos fuertes ocupados por éste. En la madrugada del 19, tras brillante marcha nocturna por dos líneas de barrancos, sorprende las dos guardias de Midar; atacadas con bombas de mano, cayeron en su poder, produciéndoles 25 muertos. En la noche del 28, en un radio de acción de 14 kilómetros, efectúa un reconocimiento ofensivo sobre el zoco Tzlata de Ulad Buker.

Al amanecer del 3 de febrero aprisiona la guardia de Axaro Figrat. El 10 repite tan afortunada empresa sobre las guardias A y Sided.

El 24 de marzo ejecuta la arriesgada operación de Monte Iferrin, venciendo con su arrojo y pericia la tenaz resistencia del adversario; resultando herido. En la madrugada del 28, como final de atrevida incursión por terreno enemigo, se adueña de los puestos establecidos en el macizo de Afrú (frente a Issen Lassen).

El 2 de mayo triunfa de los rifeños que hostilizaban la posición Tauriat Tausat. El 20 ampara la fortificación de unas casas para seguridad del poblado Azib Midar.

El 1 de agosto, al frente de su harka, asalta fuertes líneas entre Bucherif y Tauriat Amaran; vence en su empeño, finalizado con intensa lucha cuerpo a cuerpo; y gracias a tan importante victoria, que produjo 62 bajas en nuestras filas, pudo entrar el convoy en Tauriat Amaran, donde escaseaban las municiones. Los días 3

y 13, después de porfiado encuentro, logra la llegada del convoy a Issen Lassen. El 6 embarca en Melilla con su harka para cooperar a la toma de Alhucemas, simulando un desembarco frente a la posición enemiga de Sidi Dris; cuya maniobra se repitió en la tarde del día siguiente. El 10 desembarca y pernocta en Morro Nuevo, vivaqueando en las estribaciones de este monte. En la noche del 11 reocupa tres posiciones importantes, quedando en ellas hasta el amanecer. Del 12 al 21 cubre con su harka parte de la línea extrema, sosteniendo constante fuego. El 22 practica con éxito un reconocimiento por campo enemigo. El 23, en el conjunto de la operación, realiza la toma de Malmusi Bajo, experimentando 70 bajas. El 30, con la harka en vanguardia, apodérase de modo bizarro del pico más elevado del monte de las Palomas, cubriendo a la vez el flanco derecho de la columna de Melilla y sirviendo de enlace con la de Ceuta; toma un cañón, protege los trabajos de fortificación y vivaquea en Buyibar; sus bajas se elevaron a 80, entre muertos y heridos.

El 1 de octubre caen en su poder las casas de Adrar, donde pernocta. El 2 se adueña de La Rocosa, se apodera de un cañón y razia el caserío de Axdir, en el que descansa. El 13 ocupa un monte cónico al S.E. de Amekran. En la noche del 23 ataca a los sitiadores de Axdir, obligándoles a alejarse.

El 9 de noviembre efectúa un reconocimiento hasta la desembocadura del Guis.

El 3 de diciembre embarca con sus beneméritos harkenos, poniendo pie en Melilla al día siguiente. El 5 acampa en Arib Midar, luego de haber rendido en Alhucemas días de gloria a la Patria con la harka de su nombre.

Cruces Laureadas de San Fernando.

La primera por el combate de Ruman (Larache), acaecido el 20 de septiembre de 1920. La segunda por la

acción de Addama (Larache), librada el 12 de mayo de 1921.

Ambas insignias le fueron impuestas por S. M. el Rey, en Sevilla, el 15 de octubre de 1922 al frente de su guarnición y de la corte.

Otras condecoraciones.

Medalla de sufrimientos por la Patria, con cinco aspas de herido.

Medalla militar colectiva, como distintivo.

Medalla militar por el combate de Iferrin.

Distintivo de Fuerzas Regulares Indígenas, con dos barras de oro.

Cuatro cruces de primera clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

Una cruz de segunda clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

Títulos y distinciones.

Observador de aeroplano.

Tres veces distinguido, según Orden general del Ejército de Africa, por su brillante comportamiento en los combates de 30 de agosto y 20 de septiembre de 1920, 10 de mayo de 1921 y operaciones realizadas en Larache desde 1 de febrero a 31 de julio de 1922.

Nombramientos especiales por méritos en campaña.

Gentilhombre de Cámara de S. M. el Rey, con ejercicio.

Caballero Maestrante de la Real Maestranza de Sevilla.

Hijo predilecto de la ciudad de San Fernando (Cádiz).

EL ORO MATÓ AL AMOR

—¿Quién es ese hombre de lengua melena que sobre esas piedras llora y suspira? ¿Quién es ese hombre que inclina la cabeza bajo el peso de..., de qué, quién es?

—¿Cómo! ¿No le conoces? Su apostura de bohemio trashumeante, su melena... es el poeta romántico, el de las canciones a la Luna; el trovador de las princesitas rubias, desdeñadoras de todos los amantes; el cantor de las niñas de ojos azules, impresionantes y delicadas; es...

—¿Qué pena, quieres decirme, le embarga para que su laúd no lance al aire sus canciones tiernas, sus melancólicas canciones?

—Oh, sí: corría por el mundo desparramando su romanticismo y se sentía feliz, mas llegó un día en que su más bella sonata se elevaba hasta la más bella

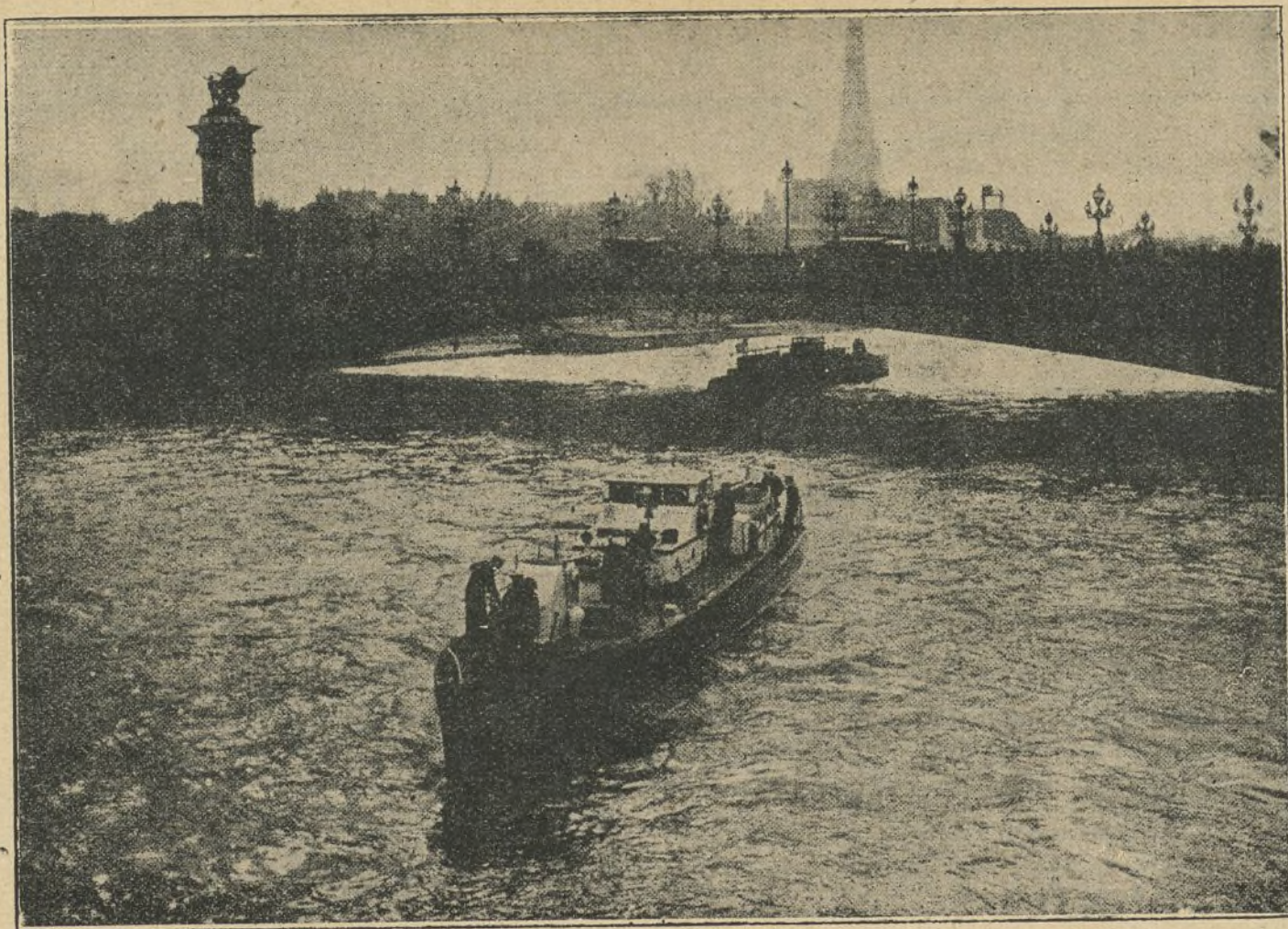
mujer y ella ni se asomó a darle las gracias como otras veces lo hacía.

Volvió una vez y otra al pie de su ventana, arrancando a su laúd las más armoniosas melodías y la bella no se asomaba. Acudió contristado a otras ventanas, a otras bellas, y su corazón se llenó de amargura, tanto había cambiado los sentimientos femeninos: no se ocupaban de él, y vio que, al mismo tiempo que desdeñaban sus trovas, hacían reverencias a un señor grueso y rubio; era el Oro.

Entonces construyó con desengaños, que son las piedras sobre que se halla, esa choza, en cuya puerta, sus lágrimas ardientes al caer, grabaron a manera de epitafio: "El Oro mató al Amor."

F. SALAZAR B.

LA FLOTILLA INGLESA DEL RHIN



Paso por París, bajo el puente Alejandro III, de la cañonera inglesa "M. L. 287" hundida en el canal de la Mancha.

NAUFRAGIO DE UNA CAÑONERA INGLESA

Después de la evacuación de Colonia, la flotilla inglesa de patrulla del Rin ha regresado a Inglaterra por las vías de navegación interior. Esta flotilla estaba mandada por el capitán de fragata Woodhouse y la formaban las cinco cañoneras "M. L. núm. 5, 287, 291, 473 y 542." Salió de Colonia el 10 de enero, llegó a París el 20 de febrero y a Portsmouth, término de su viaje, el día 28 del mismo mes.

Desde Colonia hasta París, la flotilla había recorrido 962 kilómetros por el Rin, canal del Marne al Rin, canal lateral del Marne, el Marne y el Sena, y franqueado 212 esclusas. Solamente en el canal del Marne al Rin hay 178 esclusas para salvar las diferencias de nivel. En el Havre, final de la parte fluvial de su viaje había recorrido un total de 1.326 kilómetros y franqueado 221 esclusas.

En el siguiente recorrido, travesía del canal de la

Mancha, la flotilla, escoltada por el contratorpedero "Turquoise", se vió sorprendida por una violenta tempestad que hizo crítica la situación de las cinco cañoneras. Las máquinas de la "M. L. núm. 287" dejaron de pronto de funcionar y el buque partió a la deriva, pero el cañonero "Turquoise" consiguió tomarla a remolque y los seis tripulantes fueron transbordados después de grandes esfuerzos. Unos momentos después las olas penetraron en los compartimentos de la cañonera remolcada y en un instante se fué a pique.

La flotilla, reducida a cuatro cañoneras, continuó luchando con la tempestad durante varias horas. El "Turquoise" pidió socorro a Portsmouth por T. S. H. y un remolcador que salió a su encuentro ayudó a que las cuatro cañoneras entraran en el puerto durante la mañana del día 28.



LA VIUDA DEL ESTUDIANTE



No pude evitar el mirar, curiosa y tenazmente, hasta el descaro, a aquella mujer. Gabriel Encinares, que me acompañaba, me agarró por el brazo y me arrastró. Apenas salidos de la iglesia, mi camarada de toda la vida me invectivó:

—¿Eres un majadero!

—¿Por qué?

—Ese modo de fijarse en las gentes es una descortesía que agrava el lugar y la persona.

—¿La conoces?

—Como tú.

—¿Como yo? ¿Ves? Por eso ha sido. Te juro que no había en mi intención ni homenaje ni impertinencia. Recuerdo sólo, pero un recuerdo tan vago, que buscaba la concreción en el detalle, en el gesto, el nombre, la evocación en el vestido. No sé quién es. Y creo en la realidad de una relación no efímera ni vulgar.

—No te engañas.

—Aclárame.

—Mañaneque.

—¿De Mañaneque? Casilda no es. Margarita, tampoco. Lola, menos. ¿Felisa Moreno? No recuerdo bien a Felisa.

—No, no es esa.

—¿Clarita Carvajal?

—Clarita es más pequeña, menos elegante.

—No sé... No acierto... Dímelo.

—¿San Pablo?

—¿La veíamos en San Pablo?

—Justo. A la espalda de la iglesia.

—Gabriel, soy un necio. ¡Haber pensado en todas, en todas, y no ocurrírseme pensar que fuese ella, la única, Angeles Canalda!

—¿Cuánto tiempo hacía que no la habías visto?

—Diez y siete años. Desde que terminamos el bachillerato. ¡Es prodigioso! No sé si es que ella ha cambiado de un modo enorme o que estaba tan borrada en mí, que los rasgos me parecen nuevos. Sin tu ayuda no hubiese acertado en mucho tiempo. Pero espera; no nos alejemos.

Quiero examinarla una vez más y si es posible disculparme. Ella ha visto que la miraba tenazmente, y, si

no me ha reconocido, ha debido formar un mal juicio de mí.

—¿Sólo por eso quieres acercarte?

—Por eso y por... ¡Qué caray! Contigo se puede hablar claro. Por confrontala ahora con la memoria viva, detallarla, analizar...

—Vámonos. Vas a sufrir una desilusión.

—No. Está muy guapa.

—Cierto. Muy guapa. Pero es una mujer bonita más de las doscientas mujeres bonitas que encuentras en las calles de este Madrid todos los días. Y la simple certificación de una positiva belleza no te va a compensar del prestigio muerto de su exclusivismo. La Angeles Canalda que tú llevas dentro del pensamiento no era simplemente una mujer bonita.

—Eso es verdad. Era la más bonita.

—Tú lo has dicho antes. A nuestros ojos, la única bonita.

—¿A los tuyos también?

—¿No lo sabías?

—Cuando la propia vida se esfuma y se pierde, ¿qué quieres? No tienen mayor eficiencia las ajenas.

—Hay cosas de otros que, porque se han reflejado en nosotros, conservamos bien. La fisonomía que nos inspiró celos no se nos borra; se olvida, en cambio, la del propio cariño. ¿Entramos en el café?

—Desde la puerta la veremos mejor salir.

—Como quieras.

Y nos instalamos en uno de los veladores de la acera.

—¿Vive aquí ahora?

—No. Siguen en Mañaneque. El hermano se estableció aquí, y pasan con él algunas temporadas.

—He perdido de vista a Pepito.

—El a tí, no.

—Si le viera no le conocería. Me pasaría lo que con Angeles.

—Eso ocurre con frecuencia. La necesidad nos une, ella nos separa, y, muy contadas veces, hacemos nuestro recreo de hoy de la obligación pasada. Sin embargo, con Pepe Canalda tenemos todos los de la promoción deudas de gratitud. Supo y quiso acogernos con cordialidad. Gracias a él, el pueblo extraño pronto no lo fué; la vida de las casas de huéspedes tuvo en la suya una compensación, y nos puso en contacto con una sociedad que no



conocíamos y que tuvo para nosotros miramientos y atenciones inolvidables.

—Positivo. Con el aditamento que podía sernos más grato: la amistad de las gentiles muchachas que aromaron las horas ingratas del estudio, vulgares y anodinas sin ellas.

—Por todo, yo siempre que puedo, y hago por poder, me escapo a las obligaciones y a los afectos, y, de tiempo en tiempo, hago una excursión hasta el hotelito de nuestro compañero. Vive en la Guindalera y está bien. Tiene un despacho en la calle de Atocha y trabaja y se hará camino. Es bueno Pepe; siempre fué bueno.

—Excesivamente acaso.

—¿Lo dices porque en más de una ocasión debió barrernos de su domicilio y negarnos hasta el saludo?

—Por eso. Abusamos muchas veces de él y de los suyos...

—Teníamos sobrada inconsciencia y ella era bastante a disculpar nuestra excesiva osadía o nuestra falta de comedimiento. Eran amables y comprensivos en aquella casa. ¿Cuántos hay así? Por ellos, sin duda, a nosotros, que llegábamos ariscos de todos los rincones de la provincia a un pueblo que suponíamos huraño, al encontrarlo alegre y solícito, amable y dispensador. Mañana que nos ha de parecer en nuestra vida una página bien escrita, que es lástima no podamos volver a leer.

—¿Para qué? Nos preguntamos tantas veces, con desdén, al cabo del día: ¿Y esto me sedujo?

—Vienes a darme la razón. ¿Y quieres ver de nuevo a Angeles Canalda! No te lo aconsejo de momento. Después, en frío, sin confrontar y sin analizar, sabrás estimar el presente que te trajo el día, sin que desmerezca aquel otro que otro día te llevó. Y será mejor, te lo aseguro. ¿Quieres venir conmigo el sábado a la Guindalera?

—¿No será indiscreto?

—¡Hipocresías, no! Tú quieres decir si no será tardío.

—Es lo mismo.

—No; no se van en todo este mes. Me lo dijo Pepe el último día. Yo no las he saludado tampoco aún desde Mañanaque.

—Tú la recordabas mejor.

—Nuestro amigo tiene varios retratos de la madre y la hermana en su despacho y en su casa, y ellos han mantenido en mí con más relieve las fisonomías que se iban obscureciendo.

—Todo se borra sin la ayuda de algo material. Así sea una felicidad absurda. Las piedras, mudas, acaso por su quietud hablan muchas veces más y mejor que los ojos cambiantes y movedizos. ¿Y pensar que Angeles Canalda fué mi primera ilusión de mujer!

—Y la mía. Y la de Santos. Y la de Higuera. Y, sobre todo, la de Javier Alises.

—Sobre todo, no. Hay cosas en las que no concedo a nadie la primacía.

—No digas bobadas, Enrique. La superioridad no necesita reconocimiento de nadie para existir.

—Es que la niego. Yo he querido a Angeles con todas las vehemencias de mi carácter y todas las exaltaciones de los diez y seis años.

—Como yo. Y como Higuera. Y como Santos.

—Y como Alises.

—Como Alises, no.

—Es gracioso. ¿Por qué?

—Es triste. Por una razón fundamental. Porque el sentimiento, como el ideal, no tienen más medida en nuestro corazón que la donación que se les hace.

—Yo le di el espíritu y el cariño, de tal modo, que diez y siete años después no he podido contener el sobresalto.

—Alises dió su vida entera. Los diez y siete años que

tú exhibes como una ejecutoria, ¿de cuántas cosas, cada una de las cuales fué un olvido no están llenos? Como los míos. Exactamente igual. El que muere después de firmar y por haber firmado, pone una rúbrica de tal naturaleza, que todas nuestras sincerísimas argucias quedan convertidas, por su vigor y por su contundencia, en falsos testimonios.

—¿Y Alises se murió de amor? ¡Tonterías! Tú sabes la frase del poeta del humorismo: "Murió de amor a los ochenta años".

—Que no es lo mismo: se mató por amor a los diez y siete.

—¿Que Alises se mató?

—Creo que lo he dicho claramente. ¿Es que no te han contado el episodio?

—¿Tú lo sabías?

—Sí.

—¿De entonces?

—De entonces, no. De mucho después. Es raro que no hayamos hablado de esto. Un día, hace dos o tres años, pregunté distraídamente a Pepe por su familia.

—Está bien—me contestó.

Y no sé por qué le demandé.

—¿No se casa Angeles?

—Angeles no se casará—me replicó, pero en un tono tan serio, tan categórico, tan desproporcionado por su rotundidad, con la suavidad y ligereza de mi requerimiento, que me sorprendió.

Y él me contó con todo detalle lo acaecido.

Tú sabes que Alises era nuestra víctima. Le perdonábamos difícilmente que estudiase, nosotros, que no estudiábamos, porque así suele ser nuestra justicia: nos quejamos del esfuerzo de otro, no porque nos quebrante su trabajo, sino porque descubre nuestra desidia. Lo desestimábamos por su falta de desenvolvimiento social y su carencia de virtudes para el entretenimiento. Nos importaba poco, y ni lo analizábamos siquiera, que su timidez naciera en su pobreza —muchos tímidos, casi todos, no son otra cosa que desarmados que se ven inermes—; menos aún que no estuviese siempre propicio a sacrificarse yendo con nosotros, lo que pensábamos que era un honor, porque empleaba el tiempo en ayudarse con trabajos particulares, con los que llenaba una mínima parte de su necesidad. Cuando, al fin, cediendo a nuestra presión, nos acompañaba, lejos de agradecersele, le reprochábamos el que no distrajera a la fea de la reunión, librándonos a nosotros de la tarea, y el que no supiese hacer pareja en los rigodones, aquellos rigodones tan engolados, tan delicados y tan infantiles a un tiempo mismo, que se fueron con nuestro sexto año de bachiller, a los que, yo al menos, no les he vuelto a ver la cara. Sospecho que esta generación, fuera de las exhibiciones teatrales, no se la verá tampoco. Y era frecuente nuestra grosería de muchachos fuertes y acomodados, con la que la decíamos a él, desmedrado, anguloso y aquejado de todas las poquedades:

—¡Tú eres tonto!

No, no lo era. Su primer puesto en las clases lo decía. Su conducta, llena de prudencia y bondades, lo acreditaba. Yo tengo para mí que la bondad muchas veces es fruto del corazón, pero otras es la flor de la inteligencia. En él acaso se aunaban las dos fuentes. Su sensibilidad exquisita, agudizada e hiperestesiada por el sufrimiento y por el anhelo, hubiera sabido en todo caso suplir con fortuna un entendimiento superior a los nuestros porque puede y significa más la tensión que la desgana. Una actividad bien ordenada substituye con ventaja a un talento que se atropella.

Nosotros sufrimos el influjo de la belleza de Ange-



les. Alises, además, la del medio, que le era extraño. Quien más quien menos de los del curso, poseíamos una hacienda y un hogar iguales, si no mejores, que el de los Canalda. Alises, de más humilde extracción, había dejado en su pueblo una miseria para encontrar en Mañaneque una vida de esfuerzo y de azar. La política rural le había provisto, en un gesto compasivo que sirvió seguramente para obtener a los ojos de Dios perdón de muchos crímenes, de una pensión insuficiente con la que mal comía. Y el resto, libros, matrículas, ropas y atenciones, tenía que salir de sus trabajos extraordinarios. Yo le ví muchas veces, mientras nosotros dormíamos, desojarse, extenuado, a la luz del quinqué con la correspondencia de Juan Luis, el comerciante, y con trabajos de contabilidad que le proporcionaba don Horacio, nuestro profesor de Historia Natural.

Porque su tiempo valía dinero y porque su traje nuevo representaba un dispendio; economizaba nuestra compañía, que le forzaba a usarlo. Y así hasta el día, infausto día, en que, prestándose a nuestro capricho, nos acompañó a casa de Angeles, a la que él iba por primera vez. Aquel suceso enorme de su vida le costó lágrimas y dolores sin cuento.

Yo no tengo que ponderarte todo lo que había de belleza, de delicada belleza en aquella Angeles Canalda que nos sedujo a todos. Alta, esbelta, gentilísima, cimbreante, no respondía a la estética de hoy, para lo que le sobraban armonías y turgencias. Tampoco a la de ayer, porque Angeles significaba entonces un avance, una vanguardia de esto de ahora que a mí no me gusta.

Por una vez, el tipo de la transición fué superior a las concepciones definitivas, al pasado y al futuro. Tenía, además, eso que en Andalucía se llama ángel: simpatía, gracia femenina y sutil, sin nada trivial ni chocarrero sobre su espíritu, sin una línea irregular ni violenta en su fisonomía ni en su cuerpo. El pelo, castaño, más bien ligeramente rubio, que entonces, a la moda, peinaba bajo y hacia atrás, enmarcaba la cara, dándole un carácter típico de gitana aristocrática. De gitana inglesa. De gitana nacida en una familia noble de Albión, la pérfida y enneblinada. De Albión también parecían los ojos azules, de un azul oscuro, de mirada acariciadora, de esa mirada con la que algunas mujeres logran darnos la sensación de que abanicen suavemente, con un abanico de plumas aterciopeladas, nuestro espíritu.

Tenía veintidós o veintitrés años. Nosotros, diez y ocho o diez y nueve, el que más. Angeles era una mujer formada y dispuesta para la vida. Nosotros, aspirantes a hombres, sin la seguridad absoluta de serlo, en la noble acepción de la altura mental y de las preocupaciones altruistas. Aspirantes a serlo, con los más leves propósitos de lograrlo. Todos juntos representábamos una costumbre, un carril, una voluntad ajena que nos empujaba y a la que perezosamente obedecíamos. Alises sólo representaba entre nosotros, con la mínima fuerza, el máximo desarrollo de intención, el más considerable impulso de espontaneidad.

¿Y tú quieres comparar? Yo procuro ser justo. En nosotros, el amor para Angeles ni modificó, atenuándolo, el apetito ni el humor. Santos no tardó en convenirse de que el sueño era imposible, y empezó a flirtear, como ahora se dice, con Lolina. Higueras, después de su pintoresca declaración a la hermana de Pepe, fué con sus homenajes a Clarita Carvaja. Yo cultivé la conversación de Felisa Moreno. Y tú...

—Yo seguí fiel a la ilusión.

—Pero con fidelidad matrimonial, Enrique, no nos engañemos. Porque más de una vez Casilda Lozano te pareció un dulce fruto prohibido. Y esas vacilaciones de la voluntad sueñen tener una voluptuosidad romántica, enloquecedora. ¡Bah!... Yo sé... Yo sé que si Angeles hubiese sido posible para alguno de nosotros no habría habido indecisión. Pero su edad, su plenitud de mujer dispuesta a la coyunda, nos imponían la renuncia a los que sólo teníamos un pie en la vida, el pie de nuestras herencias, aun no heredadas, afortunadamente; ninguna carrera ni una solidez que ofrecer. Nuestros bienes, si se nos delegaban, y nuestra juventud. Pero lo que sirve de encanto y aliciente no suele servir también de garantía. Por eso todos nos habíamos dicho para nuestro capote, aun shufriendo con toda intensidad la seducción:

—¡Imposible! ¡Absolutamente imposible! Y para el pobre Alises cien veces más imposible. Mil veces más. Y él no lo ignoró.

Hay, además, caridades crueles. Angeles, que sabía por Pepe tanto como nosotros, quizá, de la vida de Javier —las mujeres tienen una peregrina videncia psicológica—, tuvo para él delicadezas de madre, bondades de hermana. Para ti, como para mí, fué, sin proponérselo —Angeles nunca fué coqueta—, la sirena de los enloquecimietos por la simple influencia de sus encantos personales. Para Alises, el dulce cauterio de todas sus llagas, como una morfina sentimental, como un opio adormecedor, con la virtud del sueño y del olvido.

A nuestra espalda, sin que lo viéramos, surgió el equívoco. Javier creyó, cambiando para ello los nombres de las cosas. Y no fué mejor en él que se confundiese un tóxico mortífero y fulminante con un medicamento suave de acción lenta. El resultado fueron aquellos exámenes que llamaron la atención del claustro de Mañaneque. Porque Alises, para merecerla, se esforzó; por-

que abandonó todo trabajo supletorio en pérdida de elementos y se desveló sobre los libros y vivió sobre sus conceptos. Y aquella inteligencia poderosa pasmó al ofrecer inesperados y ópimos frutos que hicieron concebir la esperanza de un porvenir esplendoroso.

¿Recuerdas el banquete en su honor? Fué nuestro último acto de comunidad. De una comunidad menos íntima que la habitual, por la presencia de las autoridades y de los profesores. Para mí es inolvidable la figura de Javier, engrandecida por el triunfo, como si el anhelo le hubiese hecho crecer el tórax. La mala hierba del despecho puso en nuestros labios la risa de la ironía. Y aquel día, para nuestra vergüenza, para la tuya, para la mía y para la de todos los compañeros, no quisimos fijarnos en los ojos de Alises, de una luminosidad febril y centelleante, rodeados de halos como abismos, y materializamos una grosera sátira sobre la desdicha de su indumento. Aquel traje que él quería conservar nuevo eternamente, y que envejeció en fuerza de visitas a Angeles.

Afortunadamente, Javier no se enteró de nuestra burla.

—Están alegres como yo—se dijo simplemente, oyendo nuestras sonoras carcajadas.

Y nos creyó buenos como él, más indolentes como menos necesitados. Siempre le deberemos esta benevolencia espontánea, como una flor suavemente aromada, como una instintiva piedad.—

—Se lo deberemos todo, según tu juicio. No hay que exagerar. Allí había algo grande, pero algo grotesco también. El excesivo elogio póstumo, más que justicia, parece remordimiento.

—Es simplemente una valoración hecha a los diez y siete años. La Historia tiene en sus palabras frías conceptos de tal equidad que parecen de amor. Pero apartémonos. ¿A qué mezclarnos en el suceso con otra característica que la realidad nos dió? Nuestro papel de comparas en este drama finó entonces. Y las figuras subalternas no somos ni bastante grandiosas ni suficientemente mezquinas para obscurecer al que desempeña el papel principal.

Después del banquete nos desparramamos, encaminándonos a nuestras procedencias. Se perdió el contacto y parecía rota la ilación, a pesar de nuestras cálidas promesas de amistad. Más de tres años tardé yo en dar contigo en este Madrid. Con algún compañero no he dado todavía, como tú con Pepe. Con Javier no daremos jamás. Y a eso iba.

Alises, en vez de volver a su aldehuela, visitó a don Horacio, que antes le facilitara trabajos.

—En mi pueblo yo no puedo vivir—le dijo—. Aquí, si la amistad de usted me ampara y su protección no me deja, podría incluso hacer una carrera.

El bondadosísimo profesor prometió y cumplió. Y Javier pudo creer que el problema de su pan estaba resuelto, y que los otros, con su tenacidad y con su esfuerzo, no tendrían un más desgraciado desenlace.

Creyó, acaso, que al perseguir una manera de vida en Mañanque atendía a sus conveniencias. Se equivocó si lo pensó así. Cedía a las presiones locas de su ilusión.

Pepe cuenta que en todo el verano faltó una sola tarde a saludarles. Doña Asunción le recibía como de casa. Canalda, alguna noche le hacía quedarse a cenar. Angeles era para él la mujer sencilla, afectuosa y sin artificio que es para todos. Javier, sintiendo su alma iluminada, rezaba a queda voz sus excelencias. En el diminuto jardín, junto al bonetero gigantesco en que más de una noche se puso la mesa, Alises sintió sin duda sobre sí el hervor de todos los madrigales, con un ritmo místico de plegaria.—

—¿Es aquélla o no?

—Aquélla.

—Está más gruesa. Y doña Asunción, como disminuida.

—¿Ves cómo no son las mismas?

—La gracia del andar no es su gracia.

—De acuerdo. Es una nueva gracia, más reposada, más serena, más triste. Una gracia transcendental para hombres. Como un espíritu de virtud en vez de un espíritu de belleza.

—¡Y pensar que por esta mujer...!

—No extremes. El presente merece su justicia. Tú decías antes: Está muy guapa. Y es verdad. Pero a mí me interesa más lo que va por dentro. Yo quiero saber, y lo sabré, si la transformación interior es igual a la externa. Y es posible que sin un pasado, para nosotros tan absorbente, nos hiciera sufrir y aun nos lo haga con sensaciones transportadas, a nuestra edad, pero equivalentes.

—Van hacia Sol.

—Se habrá citado con Pepe en el despacho.

—Sigue, sigue...

—No sé qué iba a decir... Ya, ya recuerdo. Iba a esto: a que Angeles no pensó jamás que un cualquiera de nosotros pudiese ser para ella que el buen amigo y compañero de su hermano. No lo imaginó. De fijar su atención en ello lo reputaría tan absurdo como nosotros el que ella nos aceptara y esperase a la terminación de una carrera y la consecución de un puesto firme en la vida.

Por eso su desinteresada bondad era más expresiva, y el previo apartamiento de la posibilidad hacía más cordial y menos trascendente la confianza. Pero ella no había formulado renuncia alguna, ni hecho la intención de formularla, en lo que respecta al propio porvenir.

No tenía que hacerla. Y, sin embargo, la realidad, esa realidad de muchos pueblos de España, parecía que la daba por hecha, por el simple acontecimiento de que en la vida de esta mujer no se hubiese mostrado aún el camino de la redención.

En Mañanque no abundan los muchachos que puedan representar una solución matrimonial para una señorita que tenga medianas aspiraciones. Los ricos, con riqueza heredada y cuantiosa, parecen vinculados a la posesión, en tales términos, que los matrimonios que se ha dado en llamar de conveniencia enlazan y entrelazan a unas cuantas familias, dando ocupación al Obispado con las dispensas y sin que el resto del común pueda soñar siquiera con el parentesco. Fuera de ellos, quedan los muchachos sin dinero, los que luchan denodadamente por la vida y los azotados por todos los vicios. Los primeros no pueden con la carga de las obligaciones, y las rehuyen. Los segundos, asustan. El presupuesto municipal, momifica a unos cuantos. La mujer que se casa con ellos ha de hacer, como la que se enclaustra, plena renunciación de todos los goces del mundo, si se exceptúa el altísimo de la maternidad, que algunas veces se les ofrece con exceso. El médico suele ir casado, como el juez y el catedrático, y cuando no lo están, van como afiliados a una bandera ideal de soltería, en la que, como Narcisos simbólicos, se enclavan todos los egoísmos. La señorita de mediana fortuna, como Angeles Canalda, ha de esperar forzosamente al capitán un poco entrado en años, a quien una vida disipada no le dió tiempo de pensar en la creación de una familia y en quien los achaques y el afán de comodidad cantan las excelencias del hogar, o embarcarse en la aventura del teniente, que toma el amor como recurso y la sociedad de una gentil mujer, como cosa agradable, pero transitoria y accidental.

Si la gentil mujer es como Angeles y tiene sentido, además de belleza, recibe las declaraciones y los homenajes; pero concediéndoles su justo valor, renuncia al

capitán por no aceptar el papel de enfermera ni de re-constructora de ruinas, y rehuye al teniente por no serle grata la interinidad. Y así puede ofrecer la sensación de que resolvió su vida la que aun no tuvo ocasión favorable de optar. Pero se espera.

La hermana de Pepe esperaba. Esperaba lo que, al fin, pareció llegar. En agosto fué trasladado el "buen Salmonete", como le decíamos a don Rafael, el catedrático de Lógica, y en septiembre compareció a tomar posesión un nuevo señor, soltero esta vez, joven, agradable y con una grave apariencia capaz de sugerir la idea de una sabiduría, o, cuando menos, la de una honradez. Aunque la gravedad, a veces, no guarda relación con ninguna de las dos.

El conocimiento era inevitable; la relación, facilísima. El nuevo catedrático comenzó a mostrarse asiduo e insinuante. Y Javier Alises tornó a su antigua condición de arisco, sin que se supiera por qué. Por el traje, no, desde luego, porque, gracias a sus nuevos trabajos, su indumentaria, si no elegante, no tenía nada de risible, aparte, claro está, de que en casa de Canalda no se tomaba para él semejante detalle en consideración.

Llegó un día en que el catedrático pasó de la insinuación al formalismo. Tan formal y tan decidido el hombre, que no se limitó a obtener una respuesta favorable de Angeles, sino que solicitó el consentimiento de doña Asunción. Y los dos le fueron otorgados con complacencia; no digo entusiasmo, porque el corazón, si respondía a una simpatía, no sabía contestar todavía a ningún otro sentimiento más acentuado.

Comenzaron las relaciones. Y el hombre se fué mostrando parcamente tal como era. Ni tan sabio como parecía ni tan juvenil como representaba. Un poco gastado, como los capitanes que solían ir a Mañanque. Un poco interino, como los tenientes. Angeles creyó del caso llamar la atención de su madre después de hacer estos descubrimientos.

—Yo quiero terminar estas relaciones.

Doña Asunción se quedó sorprendida.

—¿Por qué? ¿Habéis tenido algún disgusto?

—Disgusto, no. No es necesario tener disgustos. Es que, en primer lugar, yo creía no poder ofrecer a ningún hombre más de lo que he ofrecido a éste: mi agrado para él, mi gusto para su persona. Después, el cariño era cosa que habría de venir necesariamente por su virtud, por su inteligencia, por sus condiciones, que yo me proponía apreciar con toda bondad. Y el cariño no viene. ¿Por su falta? ¿Por la mía? Acaso por los dos. Entre el aspecto y la realidad de mi novio hay un abismo que yo aprecio más cada día, y ese abismo es demasiado obscuro y me asusta. Eso es todo.

—Haz lo que quieras.

Y Angeles, resuelta y cortésmente, terminó con el catedrático. Doña Asunción, aun respetándolo y autorizándolo, lo estimó un error.

—A los veintidós años, en un pueblo como éste, no se puede ser demasiado exigente—dijo.

Pepe aprobó a su hermana sin reservas. Y Javier Alises volvió a ellos asegurando que había terminado la labor que le había mantenido alejado una temporada. No mentía. Habían acabado los trabajos del corazón y sus torturas.—

—Para una novela, no está mal.

—No digas bobadas. Yo te podría argüir lo del libro-espejo. No hace falta. La vida es anterior a los libros. Mientras no hagas un libro de la nada, en que la vida, todas las vidas, estén excluidas, desde la vegetal hasta la animal, y todos sus signos, desde la sensación a la expresión, la mueca despectiva carece de valor. Es o no

interesante, simplemente. Tú tienes un prejuicio con Alises, y lo sostienes. Eso es todo.

—¿Yo?

—Tú. No por maldad: por antipatía. Por celos no te concedo el honor de que sea. Te decía que Javier volvió. Y te añadido, para que acentúes, si quieres, la molestia, para que dejes al margen el amor propio, si te parece, o para que sufras en él si eres tan necio, que esta vez Angeles se creyó en el caso de preguntarse lo que representaba en su vida la amistad de nuestro compañero.

La respuesta la emocionó más de lo que esperaba. Porque, en puridad de verdad, había sufrido con su alejamiento. Y porque los vicios del catedrático pudiera decirse que se ofrecieron mejor a su vista por el contraste que por su sola realidad. Ella se había habituado a la mansedumbre abnegada de Javier. A la devoción sin límites. A la mirada leal y franca. A la palabra sincera. Al corazón sobre los labios. La costumbre había impuesto su insensible influencia, y fué menester verla rota para alcanzar a advertir su significado. Y bastó la revelación para que la valoración de las cosas fuese completamente distinta. Y para que lo fraterno de antes se cubriese con un velo vacilante y sutil—ligeras inquietudes, leves sacudidas, delectación, encanto sugestivo—; todo eso, que, si no es amor, es su principio. Pese a la diferencia de edad. Pese al absurdo de la posición. Alejado todo raciocinio. Por la ley caprichosa, que hace de Alises un adán, y de ti y de mí, que nos creemos grandes capitanes, modestos y desdeñables arcabuceros de la aventura.

Yo quiero oír esto de los labios de Angeles si algún día logro su confianza hasta ese punto. Porque tengo la seguridad de que hay matices extraordinarios en este recorrido que a mí se me escapan, que quizá se han escapado a ella también. Y me interesan los puntos de transición para apreciar mejor y más debidamente la revolución mágica, el alocamiento de dicha que pregonan el clarín que dice el triunfo.

Tú recuerdas, como yo, el jardín, el diminuto jardín de los Canalda, con el bonetero central que casi lo absorbía, las tapias cubiertas de enredaderas y las aceras de las rosas bajo la parra. En ese jardín, al conjuro de una hora crepuscular, Alises gimio su elegía. Y Angeles vertió sobre ella las ternuras de un madrigal. Javier oyó, incrédulo y temblando, las palabras que todos nosotros hubiéramos querido oír y no merecimos oír.

Fué el idilio. El idilio callado y culto, tímido y pudoroso como un pecado. El idilio que se reconcentra, y escatima los comentarios, y huye a las gentes, y sueña con los campos ilimitados y desiertos.

Angeles había dicho simplemente:

—Yo te esperaré todo el tiempo preciso. De ti depende el acortarlo, de tu esfuerzo, el reducirlo, y que cuando llegue la hora no se haya pasado demasiado mi juventud y no me reproches lo poco que pueda ofrecer-te. Todo lo que tengo lo tengo para ti desde este día.

Javier no necesitaba palabras tales para poner en la tarea el máximo de su acción. Alegre y optimista, con la fuerza del amor, Alises trabajó cuanto pudo. Su fe, su perseverancia, su esperanza, más que todo: el loco afán, que encalabrina y ambiciona, parecían inyectarle facultades insospechadas. Y a la sombra protectora del buen catedrático de Historia Natural, estudió el preparatorio de Medicina.

Cuando vino a Madrid a examinarse, acompañado de los fervientes votos de la novia, novia ya y novia exaltada, que creía ciegamente en su éxito, todos le auguraron una victoria completa y clamorosa, superior a aquella de la reválida, que le valió los honores del banquete y del título. Él creía también. Tan lo creía, que se

presentó a examen risueño y confiado, no tímido y balbuciente como él era siempre.

Nadie sabe lo que ocurriera. Hay quien asegura que contestó bien y que el tribunal le oyó distraído. Quién afirma que disparató. Yo quiero suponer que el recuerdo de Angeles le distrajo, que la noción de la importancia del examen le desconcertó en el punto preciso en que la memoria no respondía bien sobre el tema y le hizo decir cosas incongruentes. Lo único cierto es que salió del examen demudado y triste. Paseando nerviosamente por los pasillos de la Facultad, esperó la nota. Cuando la leyó desfavorable, rotundamente desfavorable, con los ojos turbios por las lágrimas, Javier se tambaleó como si acabasen de darle un mazazo en el cráneo.

De la Facultad caminó a su casa y escribió, escribió brevemente. Pepe cuenta que decía con laconismo:

—No merezco yo que me esperes. Dios sabe que lo quería merecer.

Salió de su casa, puso la carta en el correo y tornó a su cuarto. Aquella misma tarde se suicidó.

Lo has podido leer tú. Yo también. No lo hemos leído. Ha ido entre los menudos sucesos de la corte ese suicidio de un muchacho. Algún gacetillero lo habrá

atribuido al miedo de unos padres severos que no tenía. Quizá al amor propio. Fué sencillamente al amor.

Angeles no ha vuelto desde entonces a aceptar relación ni contacto. Pepe me ha dicho que rehuye hasta el saludo de sus amigas. Los amigos de Pepe no pueden contar ya, como contamos nosotros, con su amistad dulce y generosa, desinteresada y cordial, tan femenina y tan placentera.

En Mañaneque le han puesto de sobrenombre "la viuda del estudiante". Y ella no lo rechaza. Lo parece en realidad, según aseguran. No por sus lutos, que no se puso. Por sus recuerdos y sus veneraciones, más sombríos y más enlutados también.

Su viudedad ha resistido los diez y siete años mejor que nuestro homenaje. Y Pepe Canalda puede asegurar rotundamente, como lo asegura con rotundidad desproporcionada al leve requerimiento, que su hermana Angeles no se casará. ¿Iremos el sábado?—

—Ve tú solo. Yo iré cualquier día. Por amistad con Pepe. Por la amistad de Pepe.

—¿Cuando ella no esté?

—Cuando ella no esté.

—¿Por miedo?

—Por respeto, por admiración y por piedad.

J. AGUILAR CATENA

CANTO A ESPAÑA

¡Noble España!... tierra llena de laureles y blasones, que levantas en la Historia las magníficas visiones de tus épocas gigantes de heroísmo y de esplendor; con el místico respeto que te tuve desde niño, hasta el mármol de tu ara me adelanto con cariño, a volcar todas mis flores de argentino trovador.

En tus hijos yo saludo las proezas seculares de una raza que, doquiera, por las tierras y los mares llevó en alto su hidalguía, como un símbolo de fe; a una estirpe legendaria de poetas y guerreros, que entre el son de los laúdes y el chocar de los aceros dejó siempre, sobre el mundo, huellas grandes de su pie.

En tus hijos, ¡madre patria!, yo saludo la arrogancia de los pueblos valerosos de Sagunto y de Numancia, que entre sangre y fuego alzaron la epopeya de tu honor; y al glorioso don Pelayo que en histórica contienda de los montes asturianos, como altar en la leyenda, se destaca formidable, frente al árabe invasor.

Yo he soñado, en esas tardes cuando en púrpura y en oro se diluye el horizonte, todo el épico tesoro de los siglos medioevales que tu historia guarda en sí; y al mirar los paladines de tu heroico "Romancero", he sentido la nostalgia por aquella edad de acero en que hubiérate brindado toda el alma que hay en mí.

Los castillos de aquel tiempo que conservan tus solares saben mucho de esas glorias; son tus genios tutelares cuando se oyen los lejanos estampidos del cañón; ellos vieron en los siglos de la hispánica grandeza tremolar en las batallas, con victoria y con nobleza, estandartes de Castilla, Cataluña y Aragón.

Son tus crónicas y anales cofres áureos de un pasado colosal, donde esos triunfos como joyas han quedado manteniendo tradiciones imposibles de olvidar; flota en ellos alumbrando los heráldicos emblemas

un espíritu de gloria, que en tus clásicos poemas es Lain Calvo o es Rodrigo o Hernán Pérez del Pulgar!

¡Cuánta flor de caballeros! ¡Cuántos reyes trovadores! ¡cuántas ínclitas empresas! ¡cuántos lauros y fulgores! en el fondo de esa historia de la España de otra edad; bajo el palio de una noche que la luna baña en plata, combatiendo sin descanso, como errante cabalgata va ese pueblo, entre el asombro de la heroica cristiandad.

Ya es Alfonso en la refriega de las Navas de Tolosa; ya Guzmán, allá en Tarifa, con su hazaña generosa, ya los Lara, ya los Vega, sobre el campo de la lid; pueblo altivo, en sus leyendas nunca borra ni desmiente la virtud del patriotismo, la osadía del valiente, y ese timbre de nobleza que en sus venas tuvo el Cid.

Cuando fué la media luna, por tus héroes sin mancha arrojada de Toledo, de Granada y de Sevilla, como heraldo de victoria vertió el sol toda su luz; y el sombrío sarraceno, dominado por tus lanzas huyó envuelto en los vapores de sus odios y venganzas, a esconder en los desiertos su impotencia ante la cruz.

Surgió entonces la figura de aquel genio peregrino que aureolado por su idea, como en éxtasis divino, iba errando por las Cortes demandando protección; y fué allí, sobre la tierra del valor y la hidalguía, donde halló, por fin, aquellos tristes barcos que pedía ¡para gloria de la reina de Castilla y de León!

Pueblo ilustre, pueblo egregio de Cervantes y Quintana, ¡sea siempre vuestro orgullo la grandeza americana! ¡sea eterno en el futuro nuestro abrazo fraternal!... ¡Que yo sueño aquella España de guerreros y baluartes, convertida en un emporio de las ciencias y las artes, y abrazada a la Argentina sobre un mismo pedestal!

JULIAN DE CHARRAS.

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO
BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

PASATIEMPOS

Un caballero muy económico, desconfiando de los sastres, tenía la costumbre de comprar por sí mismo el paño, y luego dar a hacer las ropas.

Un día llamó al sastre, el cual, después de haber tomado medidas en todos los sentidos, le declaró que no había medio de hacerle una levita con el pedazo de paño que le presentaba.

El caballero le echó a cajas destempladas y envió a llamar a otro sastre.

Este llega, coge le paño y dice que la levita estará dentro de dos días.

—Tráigase usted con ella la cuenta.

—Está muy bien.

Al tercer día el sastre llega con la levita bien hecha y con la holgura suficiente.

—¿Y la cuenta?

—¡Ay, Dios mío!, se me ha olvidado. La puse con los guantes encima del mostrador, y allí se me ha quedado uno y otra.

En esto llaman a la campanilla.

Entra un criado y dice que es hijo del sastre.

—¿Qué quiere?—dice el caballero.

—Pregunta por su padre.

—Que entre.

El sastre se oponía a que entrase su hijo, diciendo:

—Sin duda, viene a traer la cuenta.

—Pues bien, que entre.

El sastre se turba cada vez más, sobre todo cuando entra el muchacho, muy majo, con una casaquilla del mismo paño de la levita.

—¿A qué vienes, pícaro?

—Es mamá la que me ha enviado por causa de la cuenta.

—Tráela y lárgate.

Pero entretanto el caballero había agarrado al

muchacho de la solapa, y asegurado de la identidad del paño, dijo:

—Oiga usted, maestro, ¿en qué consiste que el otro sastre dijo no podía sacarme una levita del pedazo de paño, cuando usted ha sacado levita y casaquilla para su hijo?

El sastre, que había recobrado toda su sangre fría, respondió:

—Señor, probablemente eso consistirá en que el otro sastre tiene un hijo mayor que el mío.

Luisa adrede me mojó,
y yo comencé a enojarme;
mas ella, por aplacarme,
cual quise me acarició.

No le debió de pesar
del despique, a lo que entiendo;
pues siempre me está diciendo:

—Pepe, ¿te vuelvo a mojar?

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1
PIANOS VERTICALES Y DE COLA
(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. — MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

que es todavía menos imposible hallar un verdadero amor que una verdadera amistad.

IV

DEL RETIRO.

Me obligaría a un discurso demasiado largo si expusiera aquí en particular todas las razones naturales que inducen a los viejos a apartarse del comercio del mundo: el cambio de su carácter y de su figura y el debilitamiento de sus órganos los conducen insensiblemente, como a la mayoría de los demás animales, a separarse del trato frecuente de sus semejantes.

El orgullo, que es inseparable del amor propio, se convierte entonces para ellos en su razón: ya no pueden ser adulados por muchas cosas que adulan a los demás; la experiencia les ha hecho conocer el valor de todo cuanto los hombres desean en su juventud y la imposibilidad de gozar más tiempo de ello; las diversas rutas que parecen abiertas a los jóvenes para llegar a las grandezas, a los placeres, a la reputación y a todo lo que eleva a los hombres, están cerradas para ellos, o por la fortuna, o por su conducta, o por la envidia y la injusticia de los demás; el camino para volver es muy largo y muy penoso para quien se extravió una vez, las dificultades le parecen invencibles y la edad no le permite ya pretender tales cosas. Ellos se vuelven insensibles para la amistad, no solamente porque nunca encontraron la verdadera, sino porque han visto morir gran número de sus amigos que todavía no habían tenido tiempo ni ocasión de faltar a la amistad, y ellos se persuaden fácilmente de que los tales habrían sido más fieles que los que quedan.

Ya no tienen parte en los primeros bienes que al comienzo colmaron su imaginación; casi tampoco tienen parte en la gloria: la que han adquirido está ya marchita por el tiempo, y con frecuencia los hom-

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

bres, al envejecer, pierden más de la que adquieren.

Cada día les quita una porción de sí mismos; ya no tienen bastante vida para gozar de lo que poseen y mucho menos todavía para lograr lo que desean; ya no ven delante de ellos más que disgustos, enfermedades y abatimiento; todo está visto y nada puede tener para ellos el encanto de la novedad; el tiempo los aparta imperceptiblemente del punto de vista desde el que les conviene ver los objetos y desde donde ellos deben ser vistos. Los más dichosos son todavía tolerados, los demás son menospreciados; el único buen partido que les queda es ocultar al mundo lo que acaso le mostraron demasiado.

Su gusto, desengañado de los deseos inútiles, se vuelve entonces hacia los objetos mudos e insensibles: las construcciones, la agricultura, la economía, el estudio, todas estas cosas están sometidas a su voluntad; ellos se aproximan o se apartan de ellas según les acomoda; son dueños de sus designios y de sus ocupaciones; todo lo que desean está en su poder, y habiéndose librado de la dependencia del mundo, hacen que todo dependa de ellos.

Los más sabios aciertan a emplear en su salud el tiempo que les queda, y no teniendo más que una pequeña parte de esta vida, se hacen dignos de otra mejor. Los demás son, por lo menos, los únicos testigos de su miseria; sus propias enfermedades los distraen; el menor alivio es para ellos la dicha; la Naturaleza desfalleciente y más sabia que ellos, les quita a menudo el trabajo de desear; en fin, olvidan al mundo, que tan dispuesto está a olvidarlos; su misma vanidad se consuela con su retiro, y a pesar de muchos enojos, incertidumbres y debilidades, ya por piedad, ya por razón y más frecuentemente por costumbre, sostienen el peso de una vida insípida y lánguida.

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia • Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

... Edificio propio ... Esta Casa no tiene Sucursales ...

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

V

Digamos alguna cosa respecto a la falsedad del desprecio de la muerte. Oigo hablar de este desprecio de la muerte, que los paganos se glorian de sacar de sus propias fuerzas, sin la esperanza de una vida mejor. Hay diferencia entre sufrir la muerte constantemente y despreciarla. Lo primero es bastante ordinario, pero creo que lo segundo nunca es sincero. Sin embargo, se ha escrito todo lo que puede persuadir más de que la muerte no es un mal, y los hombres más débiles, lo mismo que los héroes, han dado mil ejemplos célebres para robustecer esta opinión. A pesar de todo, dudo de que alguien con sentido común lo haya creído nunca, y el trabajo que se toma para convencer a los demás y a uno mismo, hace ver claramente que esta empresa no es fácil. Puede haber varios motivos para estar disgustado de la vida, pero jamás hay razón para despreciar la muerte; los mismos que voluntariamente se la dan, no la tienen tan en poco, y se espantan de ella y la rechazan como los otros cuando viene por distinto camino del que ellos eligieron. La desigualdad que se advierte en el valor de un definitivo número de hombres bravos procede de que la muerte se ofrece diferentemente a su imaginación y parece más presente en un tiempo que en otro: de este modo sucede que después de haber despreciado lo que no conocen, temen al fin lo que conocen. Es necesario no considerarla con todas estas circunstancias, si no se quiere creer que sea el mayor de todos los males. Los más hábiles y los más valerosos son los que aprovechan los más honrados pretextos para no pensar en ella; pero todo hombre que acierta a verla tal como es, la considera una cosa espantable. La necesidad

de morir constituía toda la constancia de los filósofos. Ellos creían que había que ir de buena gana a donde no había más remedio que ir, y no pudiendo eternizar su vida, no había nada que no hicieran para eternizar su reputación y salvar del naufragio lo que no puede ser garantizado de él. Para hacer buena cara, contentémonos con callarnos a nosotros mismos todo lo que pensamos sobre esto y tengamos más esperanza en nuestro temperamento que en estos débiles razonamientos que nos hacen creer que podemos aproximarnos a la muerte con indiferencia. La gloria de morir con firmeza, la esperanza de ser llorado, el deseo de dejar una buena reputación, la seguridad de librarse de las miserias de la vida y de no depender más de los caprichos de la fortuna, son remedios que no se deben rehusar. Pero tampoco se debe creer que sean infalibles. Por tranquilizarnos, ellos hacen lo que muchas veces hace en la guerra un simple seto para tranquilizar a los que deben acercarse a un lugar desde donde se está disparando. Cuando uno se encuentra lejos, imagínese que el seto puede cubrirlo; pero cuando se aproxima, ve que es un socorro casi inútil. Es ufanarnos demasiado suponer que la muerte nos parezca de cerca lo que hemos juzgado de lejos y que nuestros sentimientos, que no son más que debilidad, tengan un temple bastante fuerte para no sufrir nada con la más ruda de todas las pruebas. También es conocer mal los efectos del amor propio si se piensa que pueda ayudarnos a no dar importancia a lo que necesariamente ha de destruirlo; y la razón, en la cual parece que se han de hallar tantos recursos, es demasiado débil en este encuentro para persuadirnos de lo que queremos. Ella es, al contrario, la que nos traiciona con

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :-: Escudillers, 17 :-: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

más frecuencia y la que, en lugar de inspirarnos el desprecio de la muerte, sirve para descubrirnos lo que tiene de espantoso y de terrible. Todo lo que puede hacer en nuestro favor es aconsejarnos que apartemos los ojos de ella para detenerlos en otros objetos. Catón y Bruto los eligieron ilustres. Un lacayo se contentó, hace algún tiempo, con danzar sobre el cadalso en que iba a ser atormentado. De esta manera, aunque los motivos sean diferentes, producen los mismos efectos. De suerte que es verdad que, aunque haya alguna desproporción entre los

grandes hombres y los hombres vulgares, se ha visto mil veces que unos y otros recibieron la muerte con la misma cara; pero siempre con la diferencia de que en el desprecio que los grandes hombres demuestran por la muerte, el amor de la gloria es el que los aparta de su contemplación, mientras que en los hombres vulgares este mismo desprecio no es más que un efecto de sus escasas luces, que les impide conocer la grandeza de su desgracia y los deja en libertad de pensar en otra cosa.

EL AMOR Y EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO CRISTOBAL COLON Y BEATRIZ ENRIQUEZ

Próximo ya al ocaso de la vida, desesperanzado, sin ilusiones, rendido de la ardua lucha durante tantos años sostenida con la incierta fortuna, que tanto parece ensañarse con el genio, encontrábase Cristobal Colón en Córdoba, acariciando en su mente la idea de ir a otros países a ofrecer su proyecto de exploración de los mares, que había de immortalizar su nombre.

Hallábase el insigne piloto durante este tiempo de su residencia en la antigua ciudad de los califas, en una de las situaciones más críticas de su azarosa existencia.

Había ya apurado cuantos medios estaba a su al-

cance para interesar en sus planes a los reyes católicos; pero fija por entonces la atención de éstos en dar cima gloriosa a la reconquista comenzada valerosamente hacía ocho siglos por D. Pelayo desde las agrestes montañas de Asturias, queríanla terminar con la toma de Granada, y olvidáronse por completo de que en el mundo existía Colón.

El aplazamiento que los reyes habían dado al estudio de las ofertas y los proyectos del piloto amenazaba ser tan largo, que el genovés iba temiendo, y con razón, que llegara antes el término de su vida que el de la colosal empresa en que los reyes estaban empeñados, para arrojar de sus últimos baluartes a los

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

**DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS**

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSETAS.—CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

sarracenos, haciéndoles traspasar vencidos el Estrecho, y dar así Isabel y Fernando en Granada página ilustre de glorioso recuerdo a la Historia, que anulase el triste que del Guadalte dejó Rodrigo.

Había también Colón en sus frecuentes y continuos viajes de Córdoba a Huelva, de Huelva a Sevilla, de Sevilla al Puerto y del Puerto a Córdoba, agotado todos los recursos debidos a la piedad del venerable prior de la Rábida, y encontrábase en aquella capital andaluza, tan apurado y exhausto, que apenas podía pagar su alojamiento en la posada y atender a los gastos de su manutención.

La tristeza, el tedio y a veces la desesperación apoderábanse de su alma, y estas tribulaciones del espíritu eran tanto más graves cuanto más se veía en los umbrales de la edad en que las energías físicas y los entusiasmos del ánimo empiezan a declinar; y cuando comparaba la magnitud de la empresa que había de realizar, con lo rápido de la pendiente porque su vida empezaba a descender, su aflicción y su pena llegaban al mayor extremo.

Lentamente transcurren los días de la juventud, todo esperanzas e ilusiones, cuando la savia de la vida circula ardorosa por las venas; y rápidamente pasan los años, cuando la nieve, descendiendo de la cabeza, amortigua los ardores de la sangre y hace desaparecer de la mente y del corazón los ensueños del ideal y las palpitaciones del entusiasmo.

Compréndase que a Colón le devorase la impaciencia, y que le parecieran ya largos todos los plazos que para el estudio de sus proyectos le señalaran, y que, en su anhelo de acortarlos, molestara e im-

portunase a todas cuantas personas, por su posición y valimiento en la corte, pudieran favorecerle, acosándolas en forma que muchos prelados y señores, al ver su exaltación, le creyeron delirante o visionario, y que él, ante tales inconvenientes, aplazamientos y disculpas se descorazonara y se dispusiera a partir de España con la esperanza de hallar más favorable acogida y rápida ejecución de sus proyectos en otras cortes menos absorbidas por tan transcendentales asuntos como los que en aquella actualidad ocupaban a la de los reyes católicos.

Desengañado recientemente en Portugal y casi desesperanzado en España, pensó en Inglaterra.

Fija en su mente la idea de partir, estaba Colón entregado a hondas meditaciones que amargaban más y más su existencia a medida que la reflexión le presentaba el triste cuadro de su vida errática, explicando en todas partes y a todas horas sus teorías científicas que unos acogían con entusiasmo y otros, los más, como delirios de una imaginación desequilibrada.

En este estado de ánimo, devorando en lo interior de su ser las hieles de la decepción, vagaba el piloto por Córdoba, recorriendo las estrechas y tortuosas calles alumbradas por el sol del Mediodía, cuyos ardientes rayos se atemperan con la fresca brisa de la vecina sierra, y perfumadas por los azahares y jazmines que exhalan sus esencias a través de los afiligranados arabescos de los miradores que sobresalen caprichosamente y como colgados de las fachadas de las casas.

Colón había sentido en su alma agradables sensaciones al arribar a tierra tan hermosa y alegre como

MENA FOTÓGRAFO CARRETAS, 39 (Frente a Romea)	Tres carnets para identificar 5 pesetas Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. <i>Novedad fotográfica</i> , 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas	BLANCO HUECAS para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID
Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2 Su administradora D. ^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe		R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID
AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)		CASA HERNANDO MAYOR, 29 Teléfono, 24-85 M Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS
Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : : MADRID

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

nuestra Andalucía. Encontró aquí, si no en la medida que él deseaba, apoyo y protección que no había hallado en otras partes. Comparaba la acogida afectuosa obtenida de algunos señores y familias cordobesas, aunque era extranjero, con las silbas y apedreamientos que, cual loco, había sufrido en las calles de Lisboa, no obstante ser de esta capital vecino por el matrimonio allí efectuado con la mujer de quien a la sazón estaba viudo. Recordaba también su arribo al humilde monasterio de la Rábida, la piadosa acogida por aquel bondadoso franciscano Juan Pérez dispensada a él y a su hijo Fernando, a quien el fraile servía entonces de padre con solicitud amorosa, y todos estos recuerdos contribuían a llenar su ánimo de vacilaciones y duda, deseando, por una parte, partirse a otros países, y sintiendo, por otra, abandonar el de España.

Una circunstancia inesperada retuvo a Colón en Córdoba, dando así tiempo a que se acabase la conquista de Granada. Esta circunstancia fué el amor.

Parece esto extraño, dada la edad de Colón en aquella época y el estado de su ánimo.

En uno de sus paseos por la ciudad paróse un día de fiesta a la puerta de la catedral a ver salir a la gente que había asistido a las ceremonias religiosas.

Extendía Colón distraidamente su vista por la multitud que por la puerta del templo afluía a la calle y sus ojos fijáronse un instante en una mujer, en el mismo momento en que ella también le miraba. Algo extraño debió sentir él en el fondo de su corazón al cruzar su vista con la de la dama.

El sol de Andalucía que con sus potentes rayos dora

las mieses apiñadas y sazona los frutos azucarados, caldeando la tierra con efluvios que reverberan en este cielo de transparente azul, pone, indudablemente, parte de su fuego en los ojos negros y rasgados de las mujeres aquí nacidas, y algo abrasador enviaron los de tal mujer en su mirada a lo más recóndito del alma de Colón. Impulso irresistible obligóle a seguirla.

Llegó en pos de ella hasta su casa, e indagando noticias, pudo averiguar que aquella señora se llamaba doña Beatriz Enríquez Arana, de noble sangre, aunque de escasa fortuna, y que era soltera, de irreprochable conducta y estimada reputación.

Retirado Colón a su posada pasó aquella noche en insomnio, como otras muchas, pero no a causa de sus acostumbradas cavilaciones; su imaginación no se separó un punto de aquella mujer que por los ojos habíasele entrado en el alma; y a la mañana siguiente, cuando las sombras de la noche se habían desvanecido en el horizonte, en la mente del genovés estaban ya también casi desvancidas las ideas de próxima partida a Inglaterra; y tanto y tan grande era su anhelo de acercarse a la dama, como de descubrir esos continentes de que su imaginación estaba llena.

Acostumbrado Colón, a causa de sus pretensiones, a buscar recursos y medios para acercarse a las personas de cuya amistad e influencia pudiese necesitar, no le costó gran trabajo hacer conocimiento en Córdoba con algunos deudos y parientes de doña Beatriz, que al poco tiempo le presentaron a ella.

Ya hemos dicho que Colón estaba algo distante de la juventud; encontrábase ya en el último tercio de

NIETOS DE JUN MEDINA

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21
Teléfono, 2889 A. Teléfono, 35-15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascós, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estándartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

Casa Martin

SASTRERIA

Avda de Pí y Margall, 22, En^{te}

MADRID

IMPERMEABLES

DE TODAS CLASES Y FORMAS
SE HACEN A MEDIDA

:: :: ::

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

:: :: ::

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

su vida y sus cabellos blanqueaban, dejando ver las huellas de la calvicie.

Beatriz, por el contrario, estaba en la plenitud de la vida y de la hermosura; sus cabellos eran negrísimo y abundantes, su tez ligeramente viva y abrasadora, sus labios rojos, su carácter alegre; todo acusaba en ella la mujer nacida y criada bajo la influencia vivificadora del clima meridional en que todo, en la naturaleza, despierta y fructifica prematuramente.

Bastó a Colón ver a Beatriz para enamorarse de ella, no con esa pasión vehemente y arrebatada de la juventud que suele estallar en vivísimas llamaradas para extinguirse luego; sino con un amor profundo y reposado que vive y se sostiene tenaz en el corazón como las brasas bajo la ceniza; y bastó a Beatriz oír a Colón, para que se inflamara su fantasía, de suyo ardiente, al contacto de aquellas ideas tan sencillas y elocuentemente expresadas por el ilustre marino, y para que se enamorase de aquel hombre extraordinario, cuya vida era una interesante epopeya, y en quien su clarísima intuición femenil adivinó el genio que poseía y la grandeza y la gloria que le esperaba.

Colón se enamoró de la belleza y bondad de aquella mujer. Beatriz enamoróse del talento y la desgracia de aquel hombre a quien ella veía tan grande como era, porque desde luego le comprendió, compenetrándose su espíritu con el de él.

Ella hizo, indudablemente, con su amor dulces cadenas que sujetaron a Colón con fuerza al suelo de España para que ésta obtuviese los inmensos beneficios y la inmarcesible gloria de ser dueña de los portentosos descubrimientos del inmortal genovés.

El amor de Beatriz Enríquez fué para Colón un oasis bellísimo donde encontró el reposo necesario a las fatigas pasadas y la restauración moral y material indispensable para el gigantesco esfuerzo que aún tenía que hacer hasta dar gloriosa cima a sus proyectos.

Beatriz llegó a compenetrarse de tal modo con las ideas y pensamientos de su sabio amante, que muy

pronto fué para él asidua colaboradora que le ayudaba en el trazado de sus planos y en la exposición y ordenamiento de sus cálculos, y convencida íntimamente de la posibilidad de aquellos proyectos, empleó todo su ascendiente en la voluntad del marino para obligarle a permanecer en Córdoba hasta que los reyes pudieran, con detenimiento, oírle, deseando que su patria recogiese el fruto de las vigiliass y estudios profundísimos de aquel hombre que la suerte había traído a su lado para que ella fuese el lazo que uniera eternamente el nombre de Cristóbal Colón al de la patria española.

El nombre de Beatriz Enríquez Arana, harto olvidado por los historiadores timoratos que, sin duda, echan de menos en sus amores con Colón el vínculo legítimo del matrimonio, ha debido y debe representar, en nuestra modesta opinión, papel importante en la gloriosa epopeya del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Beatriz fué amada entrañablemente por Colón; ella correspondió a ese amor con entusiasmo tal que se impuso no sólo a la diferencia de edad, sino a sus conveniencias particulares y personales, sacrificando por él su honor y su reputación, pasando sobre todos los inconvenientes que pudiera haber para su legítima unión con el piloto; inconvenientes que son un misterio, pues nadie pudo decir por qué siendo ella soltera y él viudo no legalizaron sus amores y el amadísimo fruto de ellos, su hijo Diego. Fuese por que no pudiera o por que no quisieran, que esto entra en el sagrado de la intimidad personal, en que no se debe penetrar, lo cierto es que Beatriz Enríquez, una vez conocedora de los proyectos de su amante y adquirida por ella la certidumbre de su posible realización, supo colocarse con nobleza, y, sobre todo, con acendrado patriotismo a la altura de las circunstancias, e impúsose la gloriosa misión de retener en España con sus consejos e insinuaciones al genovés, que cuando llegó a su lado estaba ya sin esperanza y dispuesto a marchar a Inglaterra, para donde había

enviado por delante a su hermano, como emisario hábil que le preparase el terreno.

Mucho pudo en Beatriz contribuir el egoísmo de mujer enamorada para esforzarse en retener cerca de sí al hombre amado, padre del hijo de sus entrañas; pero también contribuyó poderosamente el sentimiento del amor a la patria en que había nacido a hacerla desplegar con éxito toda la eficacia de su sugestión en el ánimo del marino para que desistiese de su viaje y calmar sus justificadas y naturales impacencias, celosa de que otra nación pudiera llevarse la gloria que anhelaba para la suya desde el momento en que una feliz circunstancia había puesto entre sus brazos a aquel hombre por tantos conceptos eminente y extraordinario.

Estas consideraciones solas bastan para que la Historia patria guarde grato recuerdo de aquella mujer puesta en el camino de Colón en España para que su amor fuera el nudo que atara por siempre al inmortal genovés a nuestras glorias nacionales.

Murió Beatriz Enríquez prematuramente; pero vivió lo bastante para dar tiempo a que las guerras de la reconquista terminaran con la memorable entrada de los reyes católicos en Granada, y para que Colón pudiese explicarles detenidamente sus planes y proyectos, que la reina acogió con entusiasmo, disponiéndose, desde luego, a favorecerlos, dando al marino ilustre los elementos necesarios para su primer viaje.

Beatriz no tuvo la suerte de ver a su amante coronado por el éxito de la gloria y la fortuna que le proporcionó el felicísimo resultado de su primera expedición a través de los mares inexplorados; pero es indudable que ella fué causa principalísima de que España haya podido envanecerse de haber extendido su civilización por las riquísimas y vastas regiones del Nuevo Mundo.

C.

LA PRIMERA MONEDA DEL MUNDO

Desde la antigüedad se sirvieron los pueblos civilizados de los metales como medio de cambio para sus transacciones, valiéndose de ellos en lingotes, joyas o utensilios para cada cambio; pero apreciándolos siempre por su peso y por el valor que a estos metales (la plata y el oro sobre todos, les daba un sistema fundical acomodado a los usos de cada pueblo. Así realizaban sus cambios Egipto, Caldea y Asiria, usando los metales en bruto, no siendo el "sí-clo" en Asia más que un peso determinado y nunca una moneda.

Era este un sistema muy incómodo para las necesidades de la vida, teniendo que recurrir continuamente a la balanza para determinar el peso exacto de los lingotes de metal y limar éstos o añadirles hasta completar el peso deseado, imponiéndose por esto último la necesidad de poseer lingotes de pequeño tamaño que sirvieran de divisores y facilitaran el cambio de las cosas pequeñas y de poco valor, constituyendo estos divisores una especie de numerario en la antigüedad, que fué moneda verdaderamente, desde el momento en que el metal recibió una marca oficial que le dió el valor de instrumento de cambio, constituyendo la garantía de la exactitud de su peso y de su ley y evitando, por tanto, el uso de la balanza, concediendo el Estado a la moneda el curso legal.

Pero la verdadera moneda no aparece hasta fines del siglo VIII, antes de la Era Cristiana, disputándose su invención dos pueblos hermanos pertenecientes a la raza grecopelárgica, los griegos y los lidios, a los que corresponden los primeros monumentos numismáticos que se conservan.

El lexicógrafo Pollux afirma que es difícil dilucidar si el primero que emitió moneda fué Filón de Argos o los lidios.

Las monedas de Filón de Argos tienen por tipo la Tortuga de la isla de Egina, en la que dominaba; son de plata, y entre los griegos era opinión general que éstas eran las monedas primitivas, y parecen atestiguarlo la ofrenda de cierto número de lingotes de plata de forma oblonga, sin marca, llamados "obeliskoe", hecha al Huayón por el célebre Rey de Argos, Herodoto por el contrario, dice que los lidios fueron los primeros que poseyeron verdadera moneda, en piezas de forma ovoide, achatadas por sus extremos; son de oro y plata, metal al que se denominó Elextrum, y Xenophonte de Colophon, afirma el mismo hecho respecto a las monedas de oro de Gygis, (Gygandas khoyros).

De la observación directa de las monedas, el drakma de plata de Egina, de forma oblonga, recordando los "obeliskoe" de la época anterior, y la Statera, de

los lidios de Electrum, de forma ovoide, algo achata-
da; una y otra marcadas en hueco y perteneciente
a la primera mitad del siglo VII, antes de la Era Cris-
tiana, se desprende que las piezas lidias son de for-
ma más regular, de mejor arte, recordando menos la
forma y la grave falsificación del lingote de metal;
que en cambio, las monedas de Egina reúnen estas
condiciones; pero las primeras sólo tienen por mar-
ca una superficie estriada en su anverso y tres pun-
tos en su reverso, regularmente dispuestos, mientras
que las de Egina no sólo están marcadas en su re-
verso en hueco por el punzón, sino que en su anver-
so ostentan un relieve producido por el cono matriz
que las acuñó, y esto demuestra que, aunque su arte
es peor, son, sin embargo, posteriores a las lidias, pues
que el uso de los conos matrices es muy posterior, de-
biendo pensar con Herodoto, y abundando en la teo-

ría de Senormant, que la invención de la moneda co-
rresponde a los lidios, y que Filón de Argos fué el
primer griego que dotó a la Helax de la moneda, ca-
biéndole al mismo tiempo la gloria de ser el que
primero acuñó monedas de plata.

Conocido ya el uso de la moneda, se propagó rá-
pidamente por toda la Grecia Continental, de mane-
ra que a mediados del siglo VI la usaban todos los
países de origen griego.

Los persas tomaron de los lidios el modelo de sus
dárlicos; pero en las provincias apartadas de su Im-
perio siguió usándose el metal en bruto, reservándo-
se en tiempo de los Aqueménides la moneda de oro
para el pago del Ejército y la de plata para el de la
Marina. Los fenicios no usaron la moneda hasta las
guerras médicas, y en Egipto no se batió hasta el
Sátrapa Argandes.

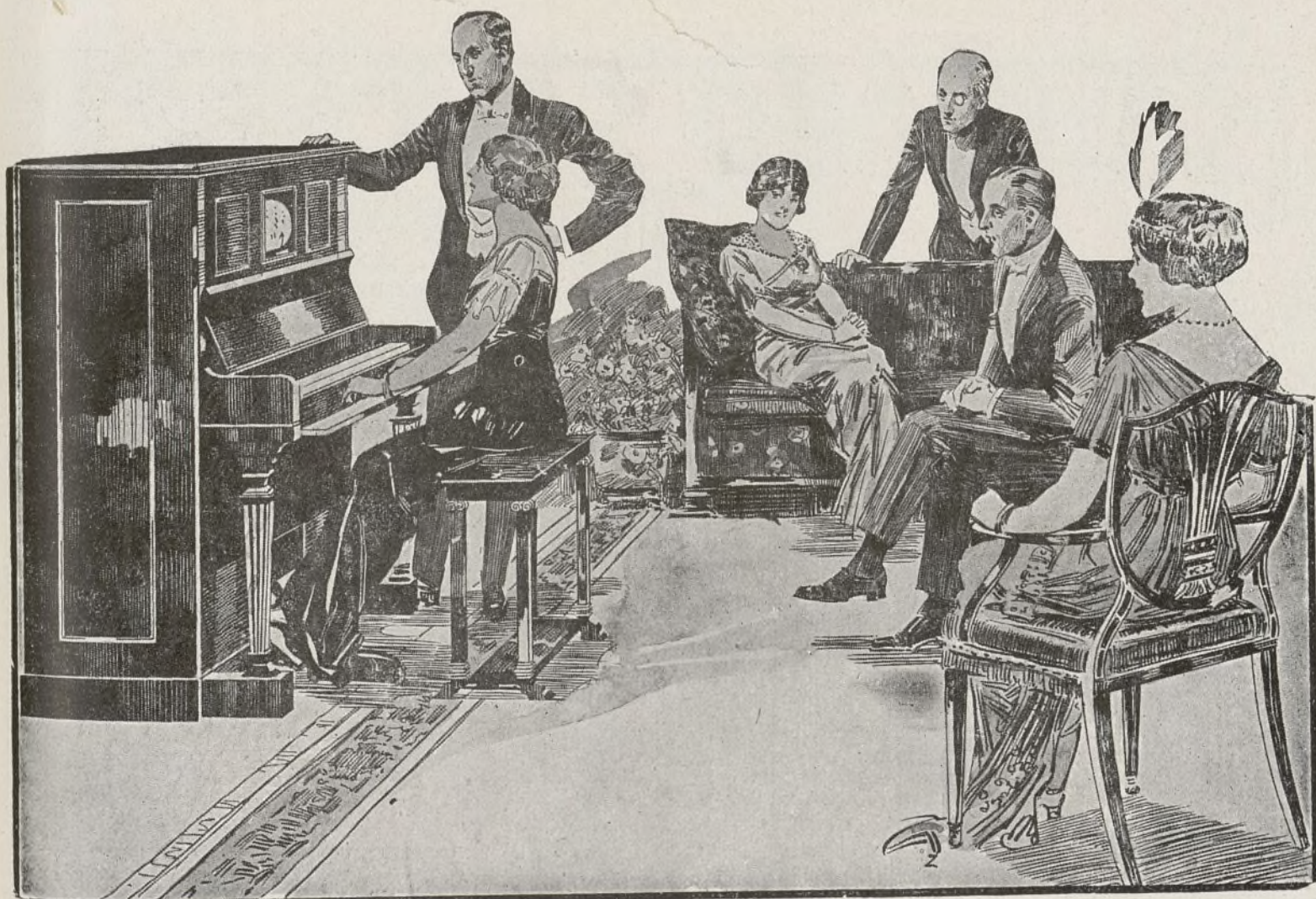
J. MANUEL.

PRENSA NUEVA

Talleres tipográficos, Fotograbado y Encuadernación



CALVO ASENSIO, 3.-MADRID



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

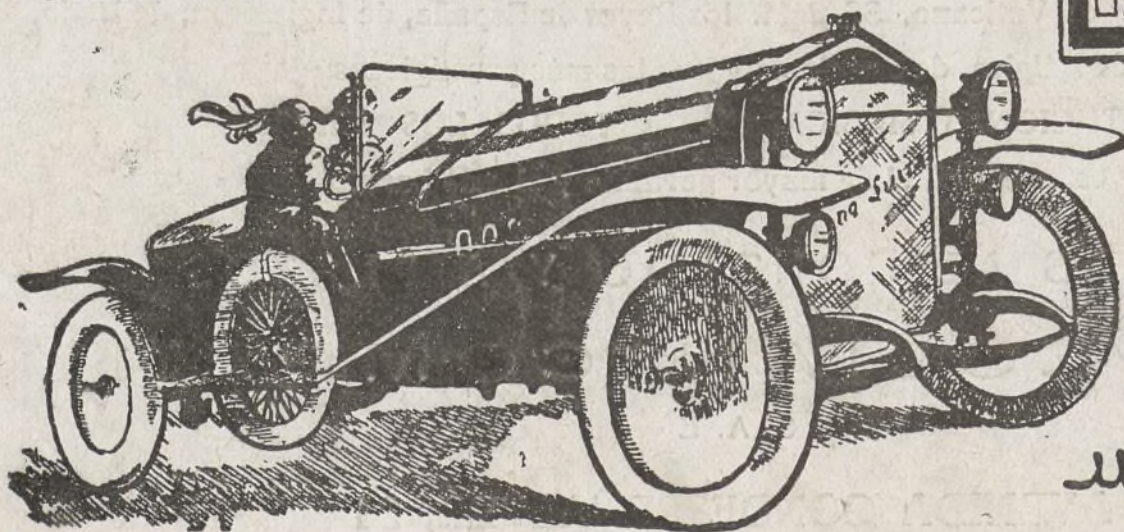
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Viñals

TALLERES "Prensa Nueva", CALVO ASENSIO, 3. — MADRID